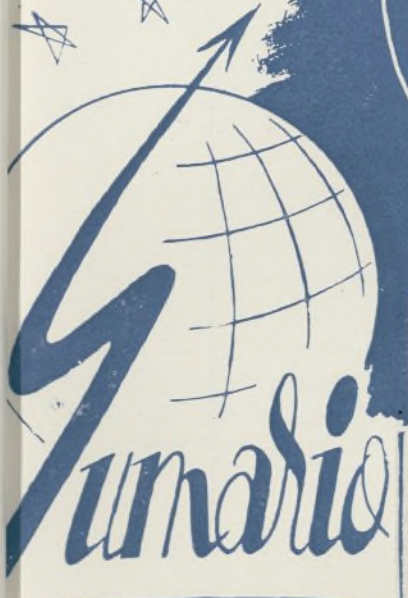


CENIT

— sociología —
ciencia — literatura



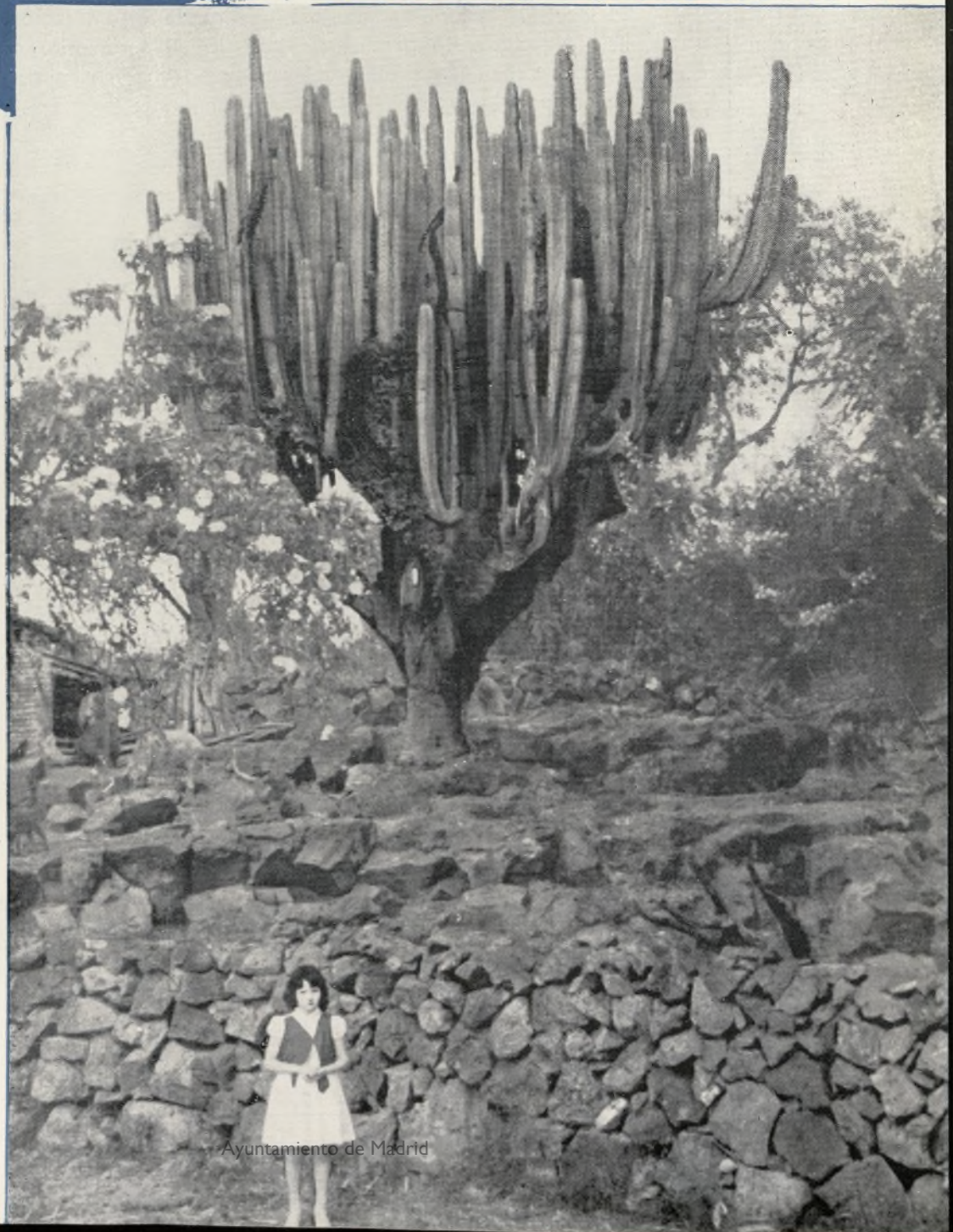
Germinal Esgleas: Teoría y práctica de la libertad.—**David Salzberg:** La desaparición del capitalismo, ¿tendría por consecuencia la sociedad sin clases? El comunismo marxista, factor de regresión social.—**Rosa Arciniega:** Brújula indoamericana. Los desterrados.—**Vladimir Muñoz:** Orígenes del movimiento anarquista en Uruguay.—**C. Paules:** Encuentros. Con la verdad.—**Campio Carpio:** Beba esas lágrimas que son muy bellas.—**Ovidio Fernández Ríos:** En el jardín de los Aedas. La poesía moral.—**Francisco Olaya:** Preámbulo al informe Krutchev al XX congreso del Partido C. ruso. — El pensamiento vivo de Emilio López Arango.—**Suno:** Microcultura. — **James Guillaume:** Biografía de Miguel Bakunin (folletón encuadernable).

ciembre
1956

72

Revista Mensual

PRECIO: 80 FRs.



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRA PORTADA



CACTUS GIGANTE DE MEXICO

El clima del trópico produce ejemplares gigantescos de plantas que en Europa quedan reducidas a pequeño tamaño.

Pero este cactus gigantesco es también una excepción en el propio México. La Naturaleza lujuriosa, la riqueza de un suelo aún virgen, ha producido este specimen realmente extraordinario, que uno de nuestros compañeros, fotógrafo aficionado con mucho gusto artístico, ha conseguido recoger en una foto admirable.

En México los cactus — llamados allí «órganos» — sobre todo los que crecen derechos como gruesas cañas, sirven para construir vallas naturales, con las que se separan las propiedades, se rodean los prados para el ganado o se bordean las carreteras. Estos cactus adquieren también alturas de tres y cuatro metros.

Cada suelo, cada clima, producen su fauna y su flora particulares. Y el mundo sería armonioso y perfecto, si toda esa variedad estuviese al servicio de todos los hombres, para renovar sus placeres y ampliar el radio de las perspectivas de su visión y de su vida. Por desgracia, las fronteras políticas, las desigualdades económicas y las injusticias sociales manchan y desvirtúan el profundo sentido ético y estético de la múltiple y fecunda Naturaleza.



REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Secretaría de Redacción: Federica MONTSENY.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz, Vladimiro Muñoz, Eusebio C. Carbó, Adolfo Hernández, Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz, Herbert Read, Hem Day, J. Carmona Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol, Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré, Doctor Juan Lazarte, Renée Lamberet, A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción: Francia, 204 francos trimestre; Exterior, 240 francos.

Número suelto, 80 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire. C.C.P. 1197-21, 4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

TEORIA Y PRACTICA DE LA LIBERTAD



LAS ideas, cierto género de ellas, tienen paralelismo y expresión biológica y sociológica, con proyección individual y colectiva. Nacen, crecen, se desarrollan, maduran, envejecen, degeneran, mueren, se transforman. Pero de las elementales y fundamentales, a las que la misma existencia humana está íntimamente ligada, como lo está al mundo que nos rodea, quedan sus hondas raíces, la savia renovada y enriquecida ensanchando el arcaísmo del concepto y de la estructura primitiva.

La idea de LIBERTAD históricamente se ha desarrollado, ampliado. Ha adquirido más extensión, profundidad y altura. Se ha hecho más rica, complicada, compleja, concreta y exacta. La naturaleza, la realidad y el ideal, el pensamiento y la acción, el medio vital, le han dado expresión máxima en el ser, noción ilimitada, infinita, indivisible e irreductible. El desarrollo teórico de la libertad, su enriquecimiento sustancial conduce a la Anarquía, porque para ésta siempre hay más allá, no sólo en lo espiritual, expresado dentro de la Naturaleza y del Universo o Universos, sino en lo material indisoluble, en el individuo y en la sociedad humana.

La teoría de la libertad en su evolución rebasa el principio primario y plantea implícitamente los grandes principios de Justicia y de Ética. La definición y concreción de derechos y deberes humanos serán diferentes en calidad y contenido según sea nuestro propio concepto de la libertad y el que en su proyección con respecto a nuestros semejantes y a la sociedad, local y universalmente considerados, le otorguemos. La reducción del ángulo de concepción y de visión de la libertad incuba los gérmenes de los totalitarismos.

La gran idea de la libertad integral desarrolla el concepto de la vida y de la dignidad humana. Ella conduce a la negación de todo lo coercitivo, de todo lo que, metafísica, filosófica y sociológicamente, tiende a mantener la dependencia del individuo, entidad fundamental y real concreta: Dios, la Autoridad, el Estado, la ley, la Sociedad misma, cualquier absolutismo, cualquier despotismo.

Nuestra teoría de la libertad es antitotalitaria por esencia; rebasa el concepto de democracia política, económica y social; es ácrata; es libertaria íntegramente, y plantea de cara a la vida y a todas las experiencias y realidades humanas sus premisas fundamentales, que rompen con todas las estructuras autoritarias, estatales, impositivas del presente y de todos los tiempos. Precisamente por ello y por su expresión esencial, por su dinamismo demoledor y de creación es revolucionaria y evolucionista.

A la pregunta cínicamente incisiva de «Libertad ¿para qué?», nosotros respondemos sin vacilación alguna: LIBERTAD PARA TODO. Antes que sacrificar una partícula, un pedazo de libertad, preferimos sufrir los excesos de su exuberancia, convencidos de que la propia práctica y ejercicio funcional, la realidad viviente de la libertad establecerá los principios de equilibrio naturalmente en las relaciones entre los hombres y en todos los órdenes.

Independientemente de las concepciones y elucubraciones metafísicas subordinadas a los deísmos previos y de las teorías que la hacen depender del desarrollo de las fuerzas productivas en las etapas históricas, nosotros fundamentamos la libertad en la misma esencia del ser individual, en sus raíces biológicas. Está íntimamente asociada a toda creación orgánica de orden superior en la esfera biológica, en la escala zoológica y no puede ser disociado de aquél. Toda

mutilación de la libertad es una mutilación del ser, una mutilación del hombre. La coerción sobre el libre ejercicio de las facultades en los seres conduce a la larga a la degeneración y a la muerte. Toda aspiración a vida plena, todo ideal que no quiera atentar contra la personalidad humana, ha de polarizar en la aceptación de la libertad integral y, por consiguiente, en propiciar su aplicación práctica lo mismo en el organismo social que en todas las estructuras políticas y entidades humanas. El respeto a la intimidad del hombre, a su sensibilidad, a lo que podríamos llamar su alma, su ser, exige como condición indispensable la inviolabilidad de la libertad. La idea de la libertad llevada a sus naturales y extremas consecuencias es germen permanente de la rebelión en todos los medios que la nieguen. A nosotros nos interesa la libertad, no sólo como principio, sino también en su sustantividad y en su realidad. No podemos aceptarla deformada por los absolutismos metafísicos, por los aberrantes psiquismos que la alambican, por los fríos e inhumanos cálculos que la condicionan, por poder alguno que la restrinja. Es indudable que el hombre no escapa a los determinismos a que su naturaleza se ve sujeta, pero todas las especulaciones arbitrarias que sobre ello quieren fundamentar principios restrictivos o de subordinación, vinculados a concepciones de privilegio y de jerarquías inicuas, defendiendo con matizaciones diversas la dependencia del hombre ante el hombre, las rechazamos en pleno.

El gran pensador Pi y Margall ha definido de mano maestra el centro de gravedad permanente de la libertad y su base social, en estos pasajes:

«Homo sibi Deus, ha dicho un filósofo alemán; el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna, que encarna y adquiere la conciencia de sí misma; es el ser de los seres, es ley y legislador, monarca y súbdito. Un ser que lo reúne todo en sí es indudablemente soberano. El hombre, pues, todos los hombres, son ingobernables. Todo hombre que extiende la mano sobre otro es un tirano. Es más: es un sacrilegio. Entre dos soberanos no caben más que pactos. Autoridad y soberanía son contradictorios. A la base social autoridad debe, por lo tanto, substituirse la base social contrato. Lo manda así la lógica. La democracia, cosa rara, empieza a admitir la soberanía absoluta del hombre, su única base posible; mas rechaza aún esa anarquía, que es una consecuencia indeclinable. Sacrifica la lógica, como los demás partidos, ante los intereses del momento, o cuando no, considera ilegítima la consecuencia, por no comprender la sociedad sin un poder que la gobierne. Este hecho es sumamente doloroso. ¿Se reconocerá, pues, siempre mi soberanía sólo para declararla irrealizable? ¿No seré nunca soberano sino de nombre? Yo, que no retrocedo ante ninguna consecuencia, digo: El hombre es soberano, he aquí mi principio; el poder es la negación de su soberanía, he aquí mi justificación revolucionaria; debo destruir este poder, he aquí mi objeto».

La experiencia de todos los regímenes políticos basados en el Estado y en el Poder demuestra bien claramente que todos ellas atentan contra la soberanía del hombre. La limi-

tan y condicionan, la conculcan continuamente. Si la admiten como principio y la proclaman enfáticamente como derecho, es con carácter puramente teórico negándola en la práctica. No lo declaran irrealizable. Sistemáticamente se oponen a su realización porque no pueden aceptarla hasta sus últimas consecuencias: la independencia del hombre, su emancipación de toda tutela, su soberanía efectiva.

No son, pues, indiferentes las teorías políticas, las teorías sociológicas y filosóficas, las teorías de la libertad. No lo es el conocimiento ideológico y teórico, a veces juzgado despectivamente. Alguien ha dicho: todo error en teoría conduce a una catástrofe en la práctica. Es una evidencia que no necesita demostración. Se deduce lógicamente. Las teorías autoritarias, las justificaciones teóricas del Estado y del Poder, la actuación de éstos como entidades reales apoyándose en las doctrinas autoritarias han abocado a la Humanidad a una serie sucesiva de catástrofes. Y el ciclo de ellas aún no está cerrado, por absurdo que parezca.

¿Por qué? Principalmente porque el hombre no se ha desprendido de los prejuicios autoritarios; no ha destruido la máquina y los engranajes autoritarios; porque prima en él la mentalidad autoritaria en más o menos grado, porque no concibe en general la sociedad sin un poder que gobierne; porque él mismo no se aplica en activo y directamente, de lleno, a ejercer su propia soberanía, a hacerla respetar. Su apetencia de libertad es débil y confusa. La confusión de espíritu, la confusión ideológica y teórica, limita en sí misma y desvía el libre ejercicio de las facultades humanas; enajena la soberanía del hombre; siembra las tinieblas en su mente y hace su acción indecisa y vacilante, sin norte ni horizontes definidos.

Cabe desarrollarlo, extenderlo, vivificarlo, ensancharlo, enriquecerlo siempre el concepto de libertad en la teoría y en la práctica. La falta de ejercicio, la inapetencia de libertad nos llevaría a aceptarla en sus estadios rudimentarios o limitativos. Un impulso vital vigoroso debe darle constantemente, tesoneramente, un desarrollo progresivo y global, indispensable para la edificación de un mundo verdaderamente libre.

La práctica de la libertad estará siempre obstaculizada mientras subsistan las instituciones autoritarias, los monopolios económicos, los métodos autoritarios y los prejuicios de educación autoritaria.

Destruídos los regímenes de tal naturaleza, la autoridad resucitaría siempre que no la destruyéramos en el fondo de nosotros mismos; que no la rechazáramos en la teoría y en la práctica. El mismo proletariado no llegará a una plena emancipación, aun rebelándose contra la injusticia social, si no alcanza una madurez de concepción y de realización libertarias. El ejercicio de la soberanía del hombre, el funcionamiento de la sociedad libre, basada en el pacto entre iguales, presupone la necesidad no sólo de la demolición de todas las instituciones autoritarias, sino también la de una afirmación consciente individual y colectiva en general de la Libertad, concebida en su más amplia y justa acepción.

Germinal ESGLEAS



La desaparición del capitalismo, ¿tendrá por consecuencia la sociedad sin clases?

EL COMUNISMO MARKISTA, FACTOR DE REGRESION SOCIAL



Las ciencias sociales del siglo pasado han estudiado profusamente la naturaleza del Estado capitalista y de la sociedad burguesa. Todos los estudios serios a este respecto se muestran unánimes en la conclusión de que el papel del Estado consiste en asegurar el poder y el privilegio a la clase dirigente. Estas ciencias han afirmado, en efecto, que el Estado, por su naturaleza, por su origen, ha representado,

a través de todas sus evoluciones, un solo elemento fundamental, una sola realidad en función eterna de dominación al servicio de una clase.

El descubrimiento substancial de estos estudios ha tenido el mérito capital de saber demostrarnos luminosamente que el poder efectivo y real de una clase sobre otra provenía del hecho de que ella supo organizar su Estado de manera que fuese eficaz el control y la posesión de los medios de producción.

Y cuando las organizaciones obreras hicieron suyas estas teorías se ha podido creer que bastaba derribar el orden capitalista para edificar una sociedad sin clases donde los medios de producción no constituyesen el monopolio de unos cuantos, sino la propiedad de todos los trabajadores.

Puesto que el Estado protege una clase en el Poder, el proletariado debía lógicamente tender hacia la supresión del Estado para hacer posible una sociedad sin clases.

Esto fué verdad mientras otra teoría no hizo sentir su influencia bajo la capa pretenciosa de socialismo científico.

La doctrina marxista salva al Estado de su impotencia, evidenciada en los desórdenes producidos por la economía capitalista, y opone al Estado burgués un Estado dictatorial poderosamente centralizado, y, hecho absolutamente desconocido en la historia de los Estados, incluye la economía bajo la dirección exclusiva y total de ese Estado.

Dictadura política, economía dirigida, partido único y oficina de planificación, todo esto es el Estado de Marx. Es el Estado del porvenir. Marx no veía nada más en su ciencia de economía política que hubiese podido cambiar el curso de los acontecimientos hacia el socialismo. Es ahí donde termina la «ciencia» marxista, pues en nuestro siglo XX otra suerte de historia comienza que podemos llamar la época de la mixtificación, del miedo, la edad tecnológica y concentracional.

Todos los esfuerzos realizados por los dialécticos de los partidos, tendentes a conciliar el marxismo con el desenvolvimiento político y social de nuestro tiempo, aparecen como puro bizantinismo y acroba-

cia mental. ¿Quién osará negar que este desarrollo político y social es de naturaleza capaz de llevarnos a lugar muy diferente que la deseada liberación? ¿Quién osará negar aún, sin ser sospechoso de irracionalismo y de desequilibrio mental, que nuevos elementos peligrosos han entrado en juego, desconocidos hasta ahora por los más científicos de los socialistas? He aquí porque yo estimo primordial establecer la definición de esas fuerzas que aparecen tan terribles y desmesuradas ante nosotros, sin que hayamos podido adivinar su existencia.

Estas fuerzas sociales y políticas—debería decir incluso científicas—que, contra toda previsión, han dado un curso imprevisible a la evolución social, nos han dejado por un momento desarmados y sin medios de lucha contra los nuevos factores de opresión. ¿De dónde provienen esos nuevos factores de regresión? ¿Cuáles han sido las causas de que en los rangos obreros se haya desarrollado una predisposición especial, favoreciendo las tendencias de las nuevas tiranías? ¿Qué significan las agitaciones políticas, los trastornos económicos y las guerras incansables? ¿Son ellos la anunciación de una transformación completa de nuestra civilización, del régimen social y de los valores espirituales?

Los anarquistas podrán contestar que todo ello no tiene nada de misterioso, ya que ellos denunciaron siempre el maleficio del Estado, fuente de todas las gamas de opresión. En el conjunto, esta apreciación es exacta. Sólo hay en ella errores de detalle. Nadie preveía que la clase obrera permitiese un día a otra clase—que aún no ha sido definida—que se apoderara en su nombre de la herencia capitalista. El marxismo no puede alabarse de haber previsto o preparado al proletariado contra el peligro de una nueva clase dominante. Por el contrario, intenta justificarse con toda suerte de tesis y síntesis, afirmando que está sobre la buena vía. ¿Cómo procederemos para llegar a una explicación razonable de todos los cambios exteriores e interiores producidos en la vida humana? Creo poder afirmar que ninguna doctrina política, lo mismo el marxismo que la filosofía existencialista, no están en medida de facilitarnos una respuesta satisfactoria.

Es sólo partiendo de esta verdad, como podríamos quizá, con la ayuda de la observación y de la investigación, encontrar algunos aspectos objetivos de la nueva condición humana. Por mi parte, el elemento central de la quiebra de esta nueva condición humana, se encuentra situado en el alma misma del marxismo. Es su espíritu, es su genio anti-humano los que han suscitado la psicosis de las dictaduras totalitarias. Es él igualmente el que se encuentra en el origen de todas las deformaciones de los conceptos sociales,

Pues, ¿es posible servir la causa de la libertad teniendo concepciones que son la negación de esta libertad? Cuando alguien dice que la libertad es una quimera, que para él la dictadura comunista representa la encarnación de todas las virtudes sociales, entonces se coloca voluntaria o involuntariamente fuera del socialismo. De hecho es cómplice de la barbarie totalitaria.

Para entrar en lo vivo del tema, podemos empezar afirmando, con toda la calma de la certidumbre, que el marxismo es una doctrina históricamente sobrepasada y caducada. Al decir esto me refiero principalmente a las obras que más han impregnado al movimiento obrero. Las consecuencias de las teorías marxistas han sido más favorables a las clases superiores que al proletariado.

Este juicio estamos autorizados a emitirlo sobre el marxismo, porque comparamos su teoría con la realidad de nuestro tiempo. Estas realidades nos enseñan que su famoso descubrimiento de una ley histórica inmutable no es más que una metafísica bastante pueril. El capitalismo inglés manifiesta todavía una salud suficientemente vigorosa para mantener su dominación sin peligro durante un cierto tiempo. Los signos de vejez que se han podido percibir no son ciertamente fatales para su existencia. Pues el marxismo y sus teorías económicas le han ayudado poderosamente. Si en realidad sucumbe un día, será ciertamente para metamorfosearse en un Estado totalitario, monolítico y tecnocrático. El capitalismo industrial que ha dado nacimiento al proletariado (este mismo proletariado que debía, según Marx, suceder al capitalismo e instaurar la libertad y la democracia económica), Marx ha ignorado totalmente en sus doctos análisis que también provocaría el surgimiento de una clase nueva, igualmente inexistentes antes de la era industrial. Más y más numerosos, más y más conscientes de sus intereses comunes, los intelectuales y los técnicos de las grandes ramas industriales, apoyándose sobre un proletariado ganado a la causa de su ideología, reivindican cada día con mayor violencia el Poder. El papel de esta nueva clase, fué lamentablemente subestimado por el erudito Marx. Sin embargo, vemos que las causas que Marx invoca como determinantes de la Revolución social, son absolutamente falsas. Ni la concentración capitalista, ni el paro forzoso, ni la miseria, ni las guerras, no han traído la disolución del capitalismo.

La transformación de éste, con o sin revolución, en un Estado socialista totalitario será probablemente realizada por esta clase de intelectuales y de técnicos que Marx olvidó completamente de señalar. Cuando Marx designó al proletariado como la clase destinada por la historia para hacer la revolución social, era porque él medía las fuerzas incalculables que la clase obrera era capaz de movilizar. Esta fuerza explosiva, apreciada en todo su valor, no debía, sin embargo, servir solamente como demoledora del edificio capitalista. No obstante, cuando la organización del socialismo llega al estadio de instauración, Marx la reserva al Estado, al partido, a los funcionarios. Es a partir de ahí que el marxismo abre ancha puerta a la tecnocracia totalitaria, cuando revela inmensas perspectivas de privilegio y de dominio a los funcionarios, a los intelectuales, a los ingenieros, hasta entonces inconscientes de su papel, indicándoles la posibilidad futura de convertirse en los dirigentes del proletariado y de la Revolución.

Habiendo basado toda su teoría sobre la acción del proletariado industrial, Marx sienta al mismo tiempo los cimientos jurídicos y económicos de esta clase de técnicos y funcionarios de los partidos que están ya, de hecho, a la cabeza del movimiento obrero. La sola diferencia estriba en que el proletariado, en su igno-

rancia, cree ver en ellos los dirigentes, los servidores y los guías de la emancipación obrera. Esto es falso; recordemos que esta nueva clase de la **Inteligencia** obrera y todos los pequeños intelectuales y satélites que dan vueltas en torno del Poder, obran inspirados por el mismo móvil que la burguesía en el siglo XVII y más tarde en Francia, en el siglo XVIII. La burguesía anima ideológicamente todos los movimientos de emancipación para el derrocamiento del régimen feudal e instaura, con la ayuda de la Revolución, su propia dominación.

Los administradores y los técnicos de la economía que detentan efectivamente, en la fase actual del capitalismo, la casi totalidad de la producción, tienen por todos los medios, a realizar un Estado todopoderoso, dotado de una autoridad ilimitada que asegurará, para su solo beneficio, el control de la producción y la posesión integral de la mano de obra como propiedad del Estado.

Para llegar a estos fines, esta nueva clase está obligada a apoyarse sobre el proletariado. Pero, aunque la mayoría de sus teóricos extraen su filosofía del marxismo, apesar de ello no se convierten en bolcheviques ni en socialistas. Se adhieren a las teorías totalitarias, aceptando a su lado a elementos de origen proletario que colaboran con una parte de la burguesía para una instauración fascista. El fascismo, uno de los bastardos del marxismo, también pretende hacer una revolución. El fascismo también declara que está al servicio del proletariado y posee igualmente todo un vocabulario socialista; se manifiesta abiertamente contra el capitalismo. La Alemania de Hitler es, en este sentido, un ejemplo típico. Lo que tienen de común el bolchevismo y el fascismo, es su mismo origen; solamente a lo largo del camino se convierten en enemigos mortales por razones puramente imperialistas. Si hay divergencias ideológicas entre los dos sistemas totalitarios, es porque los dos tienden a convertirse en una religión que aspira al dominio universal. Pero no obstante hay un lazo de parentesco; la conciencia de la misma ascendencia les acerca más el uno al otro de lo que puede hacerlo el capitalismo con régimen democrático. Ciertamente este fenómeno nos explica también por qué el comunismo internacional estuvo más encarnizadamente contra Inglaterra, después del pacto Stalin-Hitler, en 1939, que contra el fascismo.

El capitalismo mundial se descompone poco a poco, no porque el proletariado le haya infligido golpes mortales, sino porque el capitalismo liberal, en su evolución, ha perdido el control de los medios de producción, y no es el proletariado el que le ha privado de este control, sino mejor los directores de fábricas y técnicos de las oficinas de planificación.

La tecnocracia bolchevique, en su desarrollo superlativamente marxista, es la confirmación más irrefutable y más brutal de esta teoría que ha abierto la vía, no al socialismo, sino a otra fase de la explotación del hombre por el hombre.

Rindámonos a la evidencia: el socialismo marxista es el armazón psicológico e intelectual de una clase de amos que sucede al capitalismo para su exclusivo beneficio.

¿Cabe probar lo bien fundado de esta afirmación? Por el amor de la claridad, constriñámonos a citar algunos ejemplos sobresalientes. Observemos al sindicalismo de hoy. En todos los países del mundo, salvo en Rusia, donde el régimen tecnocrático es un hecho consumado en posesión de todos los poderes, se forma una capa de funcionarios titulares que no tienen nada de común con los asalariados y que han tomado la dirección efectiva del movimiento sindical. Como todos los grandes Estados del mundo, poseen, en grados diferentes, una economía dirigida, han

creado a este efecto innumerables oficinas de centralización que dirigen la producción, la distribución y la consumación. De una parte estas oficinas están dirigidas por técnicos que han reemplazado la iniciativa privada de la empresa y adquieren cada día mayor autoridad y mayores privilegios, a los cuales no renunciarán probablemente jamás. De otra parte, los dirigentes de los sindicatos están asociados en las transacciones con estas oficinas del Estado, que, en definitiva, se convierten así en una parte de la burocracia del Estado.

Tomemos aún otro ejemplo: las nacionalizaciones en Inglaterra y en Francia y en los países bajo el yugo staliniano. Ilustración característica de la fase transitoria hacia el socialismo de Estado y hacia la dictadura absolutista.

Los organismos fundados por el Estado para regentar las empresas nacionalizadas, emplean un número cada día creciente de funcionarios. Estos funcionarios no son necesariamente miembros del partido comunista, pero tienen sin embargo una educación marxista y por este hecho opuesta al capitalismo liberal. Así sus concepciones materialistas del concepto social les obligan a actuar en favor del Estado totalitario.

Pero en este orden de ideas se sienten más cerca del sindicalismo que de la burguesía. E inversamente, los dirigentes de los sindicatos, viéndose asociados al control de las empresas nacionalizadas, se sienten solidarios de esta clase nueva de burócratas y de técnicos.

Es verosímil que esta, tantas veces mencionada, clase nueva haya sido incoherente durante muchos años, porque le faltaba una ideología. Ella ha empezado a adquirir fuerza a partir del momento en que la Revolución rusa acabó de transformarse en tecnocracia totalitaria. Este acontecimiento, hay que decirlo, fué una verdadera revelación para ella. Pues, a partir de este instante, el marxismo, disperso en una multitud de matices, se convertirá en la Biblia de todos los aspirantes a la dictadura. Por instinto y por intuición, esta clase se pronuncia a favor del triunfo del marxismo y sus variantes, únicamente porque en él encuentra la defensa de sus intereses y el reparto de privilegios económicos y políticos, mejor asegurados con el marxismo, el bolchevismo o el fascismo, que en un capitalismo desfalleciente, incapaz de salvarse de sus contradicciones mortales.

Estas constataciones nos llevan ahora hacia otro aspecto del problema; se produce una cristalización en torno de las necesidades estratégicas y políticas, pues tarde o temprano una guerra será inevitable entre el Occidente y Rusia. A este efecto, se nos impone una elección, fuera de la cual, y según el estado de espíritu actual, no existe salvación. Quieren hacerse creer, lo mismo los stalinianos que los partidarios de la defensa de Occidente, que ninguna otra solución es posible en este mundo, en plena revolución tecnocrática, más que la de alinearse a uno u otro lado de la barrera. El movimiento obrero, en su conjunto, refleja fielmente los antagonismos de dos potencias enemigas.

Los dirigentes de los dos bloques saben muy pertinememente que para hacer triunfar sus conceptos sociales, es esencial la libre adhesión del proletariado. Saben mantener la leyenda y la ficción de esta libre adhesión sin la cual ninguna guerra sería posible. Los hombres necesitan combatir por una idea, por un símbolo. No se vacila, fieles a la terminología tecnocrática, en revestir este conflicto de un contenido idealista y social.

Cabe, sin embargo, creer que los cerebros humanos están a tal punto nivelados y standardizados, que ninguna prueba, por comprometedor que ella sea,

no es capaz de convencer a los que están cegados por las acrobacias refinadas de los dialécticos moscovitas. Se dice que es difícil convencer a aquel que tiene ya una opinión formada. Pero de todas maneras yo me pregunto si ello es válido en el caso presente, donde no se trata de una preferencia por tal o cual escritor, por tal o cual religión, por tal o cual filosofía, sino que ello entraña, simplemente, la aceptación de una nueva tiranía o la no aceptación de esta idea que engendra esta tiranía. En situación semejante, ¿qué importa una opinión formada, puesto que se trata ante todo de ver claro y de tener suficiente honestidad intelectual para reconocer hechos que no hacen, como pretenden los dialécticos, 2 y 2, 5, sino que no han dejado de ser 4?

Esto dicho, nos es fácilmente posible deducir que la evolución actual de la Rusia bolchevista y de sus partidos comunistas satélites, va implacablemente hacia ese nuevo tipo de sociedad, donde la burocracia del Estado y los dirigentes de la industria se instalan como clase dominante en el lugar de la burguesía. Que esta clase domina a otra, ¿quién se atreverá a dudarlo? El poder real de una clase reside en sus prerrogativas de control de los medios de producción. Rusia es el Estado tipo donde la nueva clase detenta integralmente el control absoluto en la distribución de las riquezas y se reserva, como no importa qué otra clase en el Poder, la parte del león.

Ello nos lleva a la conclusión de que toda Revolución presente o por venir, conducida bajo la égida de los partidos comunistas o marxistas, no llevará lógicamente al socialismo en su sentido primitivo y a las libertades que los pueblos esperan de una tal revolución, en la que por lo menos la burguesía sería eliminada como clase reinante.

Esta evolución, ciertamente, no sigue una línea geométrica, obedeciendo leyes herméticas. Como hemos podido ver, los sistemas totalitarios se forman según las necesidades interiores de un país y según el grado de descomposición del régimen capitalista. Por esta razón los sistemas totalitarios no son forzosamente solidarios los unos de los otros. Tito no vaciló en denunciar las coacciones ejercidas por Rusia contra su país. Esto nos prueba que la guerra entre países comunistas es posible e incluso, en el orden actual de las cosas, inevitable. Uniformemente, ya nadie sueña en salvar al capitalismo por métodos parlamentarios, pero, cosa más grave, el proletariado no concibe ya de otra manera el socialismo que bajo la forma de una dictadura totalitaria. Si Marx no había previsto esta clase nueva, el marxismo, por el contrario, sirve de base de inspiración a los partidarios de las soluciones draconianas.

Por definición y por doctrina, las dos corrientes totalitarias son anti-democráticas y anti-parlamentarias. Los dos, bolchevismo y fascismo, tienden a suprimir toda oposición y sólo autorizan un solo partido político, un solo sindicato, una sola opinión reconocida por el Poder. La lucha de clases es severamente reprimida, pues, según el dogma totalitario, todos los miembros de la sociedad trabajan por el bien de la comunidad. Por consecuencia, toda acción de clase es considerada como una traición y como un acto sacrilego.

Para mejor comprender la teoría totalitaria, hagamos una rápida incursión por el universo bolchevique, e intentemos ver lo que hay de sorprendente en sus instituciones.

La organización de esta sociedad tiene como hecho extraordinario que ella entrega despiadadamente y sin defensa el individuo a un Estado todopoderoso. Los miembros dirigentes de este Estado han aportado atributos completamente nuevos en su sistema de opresión y de coerción. Lo que hace más terrible este

nuevo tipo de Estado es que ellos pretenden, por un derecho histórico, ser la sucesión legítima del capitalismo. Proponen a este efecto al proletariado de todo el mundo que imite sus métodos de gobierno, su doctrina, su dialéctica, por considerarlas las únicas legítimas. No obstante, en Rusia, la democracia y el socialismo están ausentes por completo y por razones políticas y sociales íntimamente ligadas al régimen. La nueva clase que ha tomado conciencia de su poder, ha edificado un Estado exactamente a imagen de su función, es decir, un Estado de técnicos y de funcionarios. Ella ha añadido, a la perfección del Poder estático, el espíritu científico dirigido a obtener el aplastamiento moral y físico del hombre. Un régimen parecido no puede tolerar la menor oposición ni la más mínima protesta. Los hombres que sufren ese régimen deben plegarse a la voluntad de los gobernantes. Un plan económico establecido por un Comité de Estado debe realizarse sin ninguna consideración humana o moral. Por otra parte, siendo la producción estrechamente vigilada por la burocracia del partido, no es el proletariado el que recibe la parte que en justicia le pertenece, si no que ella es confiscada por el Estado. En todos los obreros a los que se ha abierto el acceso a los lugares de responsabilidad en la administración, en el partido y en los sindicatos, se desarrollan reflejos e intereses nuevos, conformes a su posición social privilegiada.

Por consiguiente, una psicología de clase, una solidaridad de clase nacen, separándolos del conjunto del pueblo. Esta clase, naturalmente, está animada del mismo instinto de conservación que posee toda clase dominante. Sin embargo, su suerte está simbólicamente ligada a su origen; y su origen fué revolucionario. Ella no puede negar este origen, pues él le confiere un valor. Solamente, se falsifica la historia o se la arregla, se la adapta, para mayor gloria del partido y de sus jefes. Sintiendo solidamente instalada y dueña absoluta de un pueblo del que toda huella de movimiento ha desaparecido, sueña con la conquista del mundo, y esto por una lógica propia de toda clase nueva que se siente más fuerte que las antiguas, usadas y debilitadas por la decadencia.

Es así como se presenta el aspecto del problema enteramente distinto de como estábamos habituados a concebirlo hace sólo de ello treinta años. Si hemos intentado mostrar con algunos rápidos trazos el comportamiento psicológico y social de la nueva clase dominante en formación, con gradaciones diferentes, en el mundo entero; es para demostrar que el factor proletario ha dejado de representar el elemento progresivo llamado a liberar el mundo del sufrimiento y de la injusticia. El proletariado casi no ha evolucionado en su capacidad de crear formas morales e intelectuales que le hubiesen puesto al abrigo de toda tentativa de retroceso y de esclavitud.

Durante los acontecimientos de estos últimos treinta años, el proletariado ha sido incapaz de discernir entre el verdadero socialismo y el de los funcionarios y de los políticos. Por el contrario, ha prestado su concurso a la edificación de los regímenes totalitarios. Se deja coger, una vez más, entre las mallas de una minoría que sabe muy bien lo que ella quiere (1).

Pero, ¡ironía de la historia! después de todos los fracasos, después de todas las decepciones, los obreros considerados «progresistas» no cesan de ser los propagadores de las ideas totalitarias. Después de todos los descubrimientos científicos, no se ha encontrado nada mejor para proponernos que el ejemplo staliniano. He ahí donde estamos, después de un siglo de instrucción y de cultura proletaria.

La sola fuerza regeneradora que hubiera podido dar otro curso a la historia, las ideas anti-estatales,

federalistas y libertarias, han sido abandonadas en favor de la quimera de un Estado proletario. ¿Qué se ha hecho de la concepción anarquista, de la corriente anti-centralista de la Internacional? Rechazada por el proletariado como utópica, este mismo proletariado se inclinó hacia la doctrina marxista. Esta elección ha decidido del destino del mundo, excluyendo toda esperanza de ver el socialismo verdadero substituir al capitalismo. Se ha preferido, pretendiendo ser «realistas», el socialismo de Estado, esa suprema utopía que según los cuentos infantiles de Marx debía realizar maravillas. Si la anarquía es una utopía, por lo menos de ella puede decirse que nada ha hecho para aumentar la tragedia humana. ¿Acaso los marxistas pueden decir lo mismo?

Hemos llegado a una encrucijada de la historia, donde debemos detenernos unos instantes. Intentemos reencontrarnos como hombres y no como inquisidores. Procuremos discutir lealmente y tratemos de comprendernos. Interroguémonos con severidad para saber si nuestra conducta ha sido verdaderamente útil para ayudar a los hombres a libertarse. ¿Qué vale una idea, si ella no está al servicio del hombre? Ella vale, creo, por todo lo que ella tiene de humana. Todo el resto no es más que falsedad, mentira.

Es irrefutable que el marxismo ha inspirado el totalitarismo. Es irrefutable que la moral marxista es un factor de regresión social. Está demostrado que el comunismo marxista ha paralizado la acción emancipadora del proletariado. Queda una evidencia que no puede negarse: Rusia, con la ayuda del marxismo staliniano, ha construido un nuevo régimen de clase. Es innegable hoy que una Revolución, incluso proletaria, no será forzosamente socialista. Sabemos que gracias al marxismo staliniano el proletariado no llegará a redimirse de la servidumbre. Y esto será así, en tanto que los pueblos no habrán extirpado de su seno esta vibora de la dictadura engendrada por el marxismo.

*

Aquel que haga guardado un poco de independencia interior, sabrá extraer las enseñanzas de nuestro tiempo. Aquel que ha resistido victoriosamente al nivelamiento de su vida intelectual y moral, sabrá que el socialismo no es concebible bajo una forma totalitaria y despótica. Sea cual fuere la forma de organización que se dé a la sociedad futura, los campos de concentración, las deportaciones y las persecuciones policíacas son incompatibles con todos los que aspiran honradamente a la justicia social.

Ante este mundo que se hunde; ante los desastres de las guerras, ante el desencadenamiento de la bestialidad; ante la desesperación, precisa salvar el sentimiento de la libertad; hay que salvar la personalidad humana.

David SALZBERG

(Traducción: F. M.)

(1) Dejamos al autor la plena responsabilidad de esta afirmación, que consideramos apriorística y unilateral. Si es cierto en parte lo que dice, cabría estudiar las causas de este desestimiento del proletariado. Y ese estudio nos llevaría a considerar el fenómeno como una etapa prevista por los mismos teóricos del anarquismo, que han visto lúcidamente a donde debía llevar el reformismo a las masas obreras. El reformismo, del que también es responsable el marxismo, pero en su rama sedicente democrática, adormecedor de la clase obrera, y que le ha hecho perder la confianza en las soluciones propias y en la propia fuerza. — N. de la R.

● BRUJULA INDOAMERICANA

LOS DESTERRADOS



NO de los últimos números de «El Correo de la Unesco»—esa auténtica y dolorosa «ventana abierta sobre el mundo», según reza su subtítulo—viene integralmente dedicado al problema, al drama, mejor, de los desterrados. Es algo sobrecogedor, algo que sacude y deja angustiado el espíritu. Sin «literaturas», sin lirismos; con sólo unas cuantas cifras, varios relatos y algunas fotografías—eso sí, indeciblemente patéticas y elocuentes en su misma sencillez—, la benemérita revista de la Unesco logra trazarnos un cuadro que, por atavismo literario, podríamos llamar dantesco, si no estuviéramos convencidos de que, como dijo hace tiempo un escritor refiriéndose a ciertas tragedias colectivas de nuestro tiempo, «Dante no sabía nada de estas cosas» cuando compuso su «Infierno». Los títulos que figuran en la portada y que encabezan las diferentes informaciones del texto predisponen ya al estremecimiento y al horror: «Exodo de pueblos»; «El Problema mundial de 40 millones de refugiados»; «La suerte de los refugiados griegos de Rumania»; «Los desarraigados»; «Los marinos encadenados a sus naves»; «La migración más vasta de la historia»; «Refugiados en el país de los antípodas»...

Los ojos se niegan a seguir mirando, leyendo aquellos crudos testimonios que acongojan el corazón, que son, por su aguijoneo de tábanos, los enemigos declarados de esas «plácidas digestiones» logradas por el procedimiento de la ignorancia intencionada o los olvidos egoístas. Pero hay que leer, hay que mirar, hay que enterarse, y que enterarse bien, de «esas cosas que pasan por el mundo». Porque es inútil pretender una plácida digestión, una buena conciencia, cuando se tiene eso que los existencialismos sartrianos llaman «une mauvaise conscience». Y la «mauvaise conscience» se forma y surge cuando se quiere hacer como que no se sabe una cosa que se sabe, cuando se pretenden ignorar dilacerantes dolores humanos que no logran ignorarse.

El drama del desterrado no es, desde luego, nuevo en la historia, como lo indica el propio «Correo de la Unesco». Lo prueba ya—se dice allí, recurriendo a un ejemplo relativamente reciente—el destierro de los protestantes en 1685, cuando recibieron el nombre de refugiados como consecuencia de la revocación del Edicto de Nantes. Lo probarían cien ejemplos más, tomados de la remota antigüedad, desde las deportaciones en masa de los judíos a Babilonia, hasta las de los «mitimaes» registradas en nuestra América precolombina. Porque el hombre siempre ha obrado con cruel inhumanidad respecto del hombre mismo; pero sólo en nuestro tiempo ha cobrado ese problema características atroces y aterradoras por su frecuencia, por su simu-

taneidad y su extraordinario volumen. Los éxodos modernos superan en ese aspecto a todos los anteriores. Son oleadas de millares, de millones de seres humanos—hombres, mujeres, ancianos, tiernos niños—que marchan a la deriva por la redondez del globo como auténticas olas de un océano agitado y tumultuoso, sin encontrar un acomodo, un puerto, un lugar bajo el sol donde reposar al fin.

A estos seres errantes se les denomina, unas veces «refugiados», otras «exilados», otras «apatridas», otras—y es la que nos parece más apropiada—«desterrados»... Es igual; lo que importa es que son hombres; hombres que, ora impedidos por la fuerza, ora por el terror o la propia decisión se vieron un día arrancados de su suelo para enfrentarse al dolor, al hambre, a la miseria, a las fatigas, a la absoluta desorientación, al indecible espanto de las aglomeraciones promiscuas en campamentos infectos, a las inacabables trashumancias por territorios hostiles. Caravana de caravanas de dolientes que van dejando en su tránsito jirones del corazón e hileras de peladas osamentas; que no tienen un «mañana», que han abandonado ya eso que se dice que es el postrer asidero del hombre: la esperanza. Leyendo, contemplando esos crueles testimonios ofrecidos por la revista de la Unesco, se comprende—comprendo yo, al menos—que los dos novelistas enfrentados con el tema del dolor: Maurois y Zilahy—a cuyas respuestas me referí en un artículo anterior—lo concretaran en la tragedia del desterrado. Es quizás el dolor más punzante que le cabe sopor- tar al hombre.

Aquí tenemos en primer término—es decir, en primer término cronológico—las oleadas de desterrados judíos a causa de la política racista de los nazis; luego, la de los desterrados españoles como consecuencia de la contienda civil; y después... las que ya no tienen fin ni admiten recuento exacto, desatadas por la gran guerra segunda y las conmociones posteriores: los millares y millares de polacos y de otros países del este europeo que dejaron atrás las fronteras de sus patrias en busca de horizontes abiertos; los millones de germanos que se han trasladado a la Alemania occidental y que «siguen trasladándose a una cadencia de mil por día; los 670.000 chinos que viven aglomerados en Hong-Kong; los dos millones que subsisten en Formosa; los doce millones que la India y el Pakistán tratan de asimilar y cuyo éxodo se considera el más grande de la historia, no sólo por su volumen sino por su inenarrable odisea; los desplazados de Corea, que ascienden al medio millón, principalmente niños y mujeres; y recientemente, los desterrados del Vietnam, cuyo número llega a cerca de un millón. Esto sin contar los 700.000 de diferentes países de Europa que viven actualmente en 200 campamentos; y hasta ese pu-

Orígenes del Movimiento Anarquista en Uruguay

LA raíz del movimiento anarquista en el Uruguay es desconocida, porque se carece de elementos comprobatorios de la misma, a causa de la irremediable pérdida de valiosos documentos destruidos por el indiferentismo familiar o dispersados hasta su pérdida después de la muerte de los compañeros. La Biblioteca Nacional de Montevideo es alarmantemente pobre en documentación anarquista, cosa que no ocurre con la de París, por ejemplo, en la cual el estudioso puede seguir paso a paso las múltiples manifestaciones del anarquismo galo, desde sus primeros tiempos hasta la fecha. Deberían reflexionar sobre esto los proselitistas del anarquismo; el mismo Max Nettlau, entregaba varios ejemplares de sus obras impresas a esas bibliotecas públicas de general consulta, abiertas a la inteligencia humana. Que cuando se trate de historiar los tiempos presentes no ocurra con la oscuridad con que ahora nos encontramos al bosquejar los pretéritos.

Puede conjeturarse sin temor a caer en un error que muchos uruguayos del siglo pasado conocían a Reclus y a la interpretación reclusiana del ideal anarquista. Las generaciones pasadas tenían en gran estima al autor de «EL HOMBRE Y LA TIERRA» y de ello es ejemplo el nombre de Reclus esculpido en la fachada de la universidad montevideana, con otros ilustres sabios, en la esquina de las calles Lavalleja y Tristán Narvaja. Proudhon también influenció los pensamientos de la gente, estudiosa.

Desde luego, en tiempos precolombianos la anarquía natural existía en lo que hoy es el Uruguay, en donde el nomadismo de los indios y la riqueza económica de la fauna y de la flora a su disposición, hacían que vivieran en ese naturalismo arcádico que describieron muchos utopistas europeos, entre ellos Voltaire con su leyenda del Eldorado. La invasión belicista y religiosa de los luso-hispanos acabó con el acratismo natural de los indios, suavizado algo con las «misiones» jesuítas que se extendieron desde el Iguazú al Plata. La herencia autoritaria que dejaron los arrastrables y ensotados europeos moldeó la estructura social de la nación, vuelta «independiente» del colonialismo, pero siempre esclava del autoritarismo.

La Europa superpoblada fijábase en estas tierras casi desiertas. Se inició una emigración masiva cuyo norte era el becerro de oro. Enriquecerse materialmente, «hacer la América»; tal era la obsesión de los que surcaban «el charco». Así se inició una mentalidad «propietarista» básica hasta en las mismas capas humildes y que ha modelado a la idiosincracia de la emigración económica y de su descendencia. En el Uruguay no existe el «caboclo» brasileño ni el indio puro. Hasta el antiguo esclavo negro, no escapa a ella. Tal es nuestra observación directa y la constatación evidente de los historiadores. (Véase a Enrique de Gandía en su «Historia de América».)

Pero como ocurre siempre, todas las reglas tienen una excepción. Y en todo tosco sayal hay hebras de gran pureza. No fueron todos los emigrados «homo-

niado de griegos, de la minoría rumana, que llevan ya siete años en la diminuta isla de Tinos (Mar Egeo) a la espera de su reincorporación a la gran colmena humana. ¿Qué plectro poético, qué pluma de novelista acertarían a describir estas tragedias colectivas, o simplemente la tragedia individual de cada uno de esos miseros desterrados?

Pero si no plumas ni plectros, tenemos en cambio el testimonio gráfico—la foto, el film—de algunos de esos indecibles infortunios. Y los que ofrece la mencionada revista superan toda posible descripción: rostros pálidos, exangües; ojos sin brillo ni luz; cuerpos doblegados y vencidos; bocas a las que quizás no asoma ya ni siquiera la sombra de un lamento; siluetas de niños infelices y famélicos que esperan su magra pitanza, consistente en un trozo de pan, un plato de sopa, una cebolla...; explanadas cubiertas de carromatos y muchedumbres desaharrapadas durante un obligado descanso en el éxodo infinito; vagones de ferrocarril donde se hacina la triste mercancía humana; cuerpos que son ya puras piltrafas, esqueletos forrados de piel, y que caídos

en el suelo por la inanición, sólo esperan la visita de la muerte compasiva...

No; no es posible pretender una «buena conciencia», una plácida digestión, después de saber, de ver, que en nuestro mundo ocurren estas cosas. Y que ocurren por culpa de los hombres; de sus odios raciales, de las guerras, de las dictaduras, de los fanatismos ideológicos; no por inevitables cataclismos de la naturaleza, ni por toda esa suerte de dolores no «queridos» ni buscados que amargan a la humanidad desde la cuna hasta el sepulcro. De esa tragedia colosal del desterrado todos somos un poco culpables, y todos podríamos también hacer un poco por atenuarla y aliviarla. Lo hacen, en el terreno material, algunos organismos internacionales, pero en el área espiritual, podemos, debemos hacerlo todos. ¿Cómo? Predisponiendo a los corazones hacia la confraternización universal, a fin de que estos hechos no ocurran en el futuro.

Rosa ARCINIEGA

Buenos Aires.

economicus». Los había que vinieron desde Europa con sueños y anhelos regeneradores, con la viva ansia de establecer por estos lares las hermosas utopías forjadas por los Morus, los Cabet y los Morris. Vivo ejemplo de lo que se narra, es el florecimiento del anarquismo científico en Norteamérica, con los notables ensayos de Warren y Thoreau. (Véase a Rudolf Rocker en «El pensamiento liberal en los Estados Unidos», título éste en desacuerdo con el original de «Pioneros de la Libertad en América».)

Por eso también cuando surgió al mundo la Primera Internacional de los Trabajadores, cuando Bakunin removió tantos caducos conceptos en Europa y revolucionó tantas conciencias, la extensión anárquica de sus ideas tuvo un eco en América, conectada por la influencia emigratoria. En sus «Documentos para la historia del anarquismo en América», José C. Valadés nota que «en Uruguay hubo un movimiento anarquista más cimentado que en México». En 1872, existía en Montevideo, calle de las Florindas, n. 16 (actual calle Florida), una sección uruguaya de la A.I.T., siendo el secretario Francisco C. Calcerán. El propagandista de la Internacional en Buenos Aires era A. Juanes, un miembro de la sección uruguaya, lo que evidencia que la A.I.T. se estableció primero en la región nortea del Plata.

A. Juanes tenía contactos continentales: «Esta epístola, querido hermano, será depositada en manos de un ciudadano amigo de Nueva York, para que desde ese puerto vaya rápidamente hacia la ex-capital de los aztecas. «Internacionalista de buena cepa trataba de establecer el ideal anarquista en todo ese «inmenso cordón que va desde la Alaska a la Patagonia». Defensor del acratismo bakuniano. «Desde España me ha escrito G. y que hace poco estuvo en Suiza y en París, haciéndome conocer algunos detalles sobre el maquiavelismo del Consejo General de Londres contra Bakunin. ¿Y sabes de qué proviene ese disgusto del Consejo londinés? De que las naciones latinas jamás aceptarán la sumisión al genio de Marx y de su patán» (referencia a Engels probablemente. — V. M.). La escisión marxista se extiende por doquier: «Aquí hay quienes se inclinan a los agentes de Londres, casi todos los que han llegado de Europa en los últimos meses». Viene la confusión entre el pueblo a causa de la escisión «temor tengo de que no podamos hacer más en este enrarecido ambiente si contamos con tener batallas con los autoritarios». La gangrena autoritaria minaba la vecina orilla «De Buenos Aires, regreso desconsolado, sólo entre los artesanos panaderos he encontrado una atmósfera favorable... ¡Ah! Los asnos necesitan un amo.» (De una carta a Leo Subikursky, México, un doctor emigrado, 7 de abril de 1872.) Subikursky y Juanes estuvieron difundiendo la anarquía por el Orinoco: «¿Te recuerdas nuestras trasnochadas hablando sobre los agrarios insurrectos en la Nueva Granada?» (De otra carta del 27 de abril de 1872). Luego Juanes se trasladó al Brasil: «Con toda pena te devuelvo la carta que dirigistes por interposición al ciudadano (vocablo éste influenciado por el revolucionario «citoyen» de los galos enciclopedistas. — V. M.) Juanes. Este ciudadano se ha marchado por su propia cuenta al Brasil y por el momento ignoramos su dirección.» (Carta de Calcerán a Subikursky, sin fecha, pero del año 1872.) Sus rastros

los encontramos en Río de Janeiro: «Apreciado. En barco de línea inglesa y por la vía de España, salgo mañana para Nueva York, de donde en breve me dirigiré a esa capital» (a México. — V. M.). (Carta de Juanes a Subikursky desde la urbe carioca, 26 de agosto de 1872).

El secretario montevideano de la A.I.T. dice que «Mata Rivera es el representante en estas regiones del Sr. Marx». Reciben con regularidad «EL SOCIALISTA», órgano de los anarquistas bakuninistas de México y debido al auge escisionista en la otra orilla «estamos preparando un periódico que se denominará «EL OBRERO FEDERALISTA» para combatir a los autoritarios que han sentado reales en Buenos Aires». Y Calcerán continúa: «En nombre de la sección uruguaya, os agradecemos el opúsculo, escrito por el ciudadano Carrera, sobre las Jornadas de la Comuna de París (PARIS A SANGRE Y FUEGO, JORNADAS DE LA COMUNA, por Luis Carreras, México, 1872. — V. M.)... En respuesta os remitimos un brillante manifiesto a los trabajadores agrícolas publicado recientemente en Ginebra» (De una carta de Calcerán, sellada con un sello que decía «Sección Uruguay de la Asoc. Int. de los Trabajadores», a Subikursky.) El envío de este manifiesto desde Montevideo es debido posiblemente, al alejamiento de las rutas marítimas primordiales en que se encontraba y se encuentra México, mientras que Montevideo, es el penúltimo puerto importante de la línea atlántica sudamericana. Dicho manifiesto enviado a los compañeros montevideanos por la Federación Jurasiana, se ha conservado fragmentariamente en México y creo que su transcripción es necesaria, para ilustrar a los jóvenes sobre la pureza anárquica de los jurasianos; dice así:

«La tierra y todo lo que en su seno encierra, es un don de la naturaleza, y, por consiguiente, es la propiedad común e inalienable de toda la humanidad. Sólo por la violencia se han apoderado en otros tiempos los más fuertes de la propiedad de la tierra. Una cosa robada jamás puede, por efecto del tiempo, convertirse en propiedad legítima, así como tampoco puede, por medio de una donación o de una venta, pasar a ser propiedad legítima de otro. Los compradores de la tierra, contratando con ladrones que se la han vendido, han sido víctimas de una estafa, y estos mismos compradores se convierten a su vez en culpables de una segunda estafa para con la sociedad. Así como en el origen fué la fuerza bruta la que se apoderó de la tierra, así también en los tiempos modernos la violencia hipócrita del capital es la que la retiene. Pero el capital es el producto del trabajo de todos los siglos pasados, porque el hombre aislado no puede producir mucho más de lo que para su propio sustento necesita. El capital se ha formado, pues, de la acumulación de los salarios que no se han pagado y eran debidos a los que habían trabajado. Así como la sociedad entera es la única propiedad legítima de la tierra, así también la sociedad entera es la única y legítima propiedad de todo el capital existente. Por consiguiente, un capitalista no puede comprar un terreno ilegítimamente apropiado mas que por medio de recursos ilegítimamente adquiridos, y por esta doble razón nunca puede pretender tener un legítimo derecho de propiedad. Siendo la tierra propiedad co-

mún de la sociedad entera, nunca puede dividirse ni alienarse de manera alguna: lo único que puede y debe hacerse es concedérsela a asociaciones agrícolas que la exploten en provecho de la sociedad entera. El goce es el objeto de la vida, el goce común, ennoblecido por la ciencia, el arte y el trabajo, es el verdadero culto de la sociedad en que debe reinar la igualdad entre todos los que trabajan, y en la que la justicia se ejerce por la mutualidad y la solidaridad. La colectividad social es la única que posee el genio; ella es, si bien sólo de una manera relativa, todopoderosa y presente en todas partes; ella es la que posee toda la ciencia y la suprema justicia; ella es, enfin, la soberana del mundo. GINEBRA.»

Como puede fácilmente verse por el empleo del sujeto en el verbo, modalidad bien francesa, este documento fué traducido en Montevideo, lo que indica en el seno de la Internacional montevideana, la presencia de compañeros políglotas o de personas afines de conocimientos lingüísticos.

En el libro «EL SOCIALISMO EN LAS REPUBLICAS AMERICANAS», del Dr. Angel Jiménez, del cual un gran extracto apareció en «La Emancipación» (Madrid, 11 de febrero de 1872), se dice que la sección de la A.I.T. se fundó en Buenos Aires en el año 1872, debido —según nuestra opinión— a las actividades de Juanes. Pero como resulta que seguramente se confundía al Uruguay como una provincia de la Argentina, debido a su minúscula proporción territorial comparándolo con sus vecinos brasileños y argentinos que viven en vastas naciones, los compañeros del exterior se referían a la vecina orilla y omitían el mencionar al Uruguay. El Consejo General de la Internacional informaba en el Congreso de la Haya (septiembre de 1872) de las secciones de «Buenos Aires (se refería a la Argentina — V. M.), Australia y Nueva Zelanda». En la capital porteña «un grupo de ciudadanos franceses han constituido una titulada sección argentina de la A.I.T., y que representan al autoritarismo de Londres... os ponemos al tanto y esperamos que por vuestra parte haréis igual con otras secciones del continente americano» (De una carta sellada de la sección uruguaya de la A.I.T. y firmada por Domingo Maraño y Francisco Calcerán, dirigida a F. Zalacosta, secretario de la sección de la A.I.T. en México, el día 1 de enero de 1873). Los compañeros montevideanos escribieron un interesante manifiesto para reafirmar sus principios anárquicos, el cual es digno de reproducción por su carácter documental y perdurable. Helo aquí:

«Hermanos de infortunio:

«Vamos a dirigiros nuestra débil voz, pero un temor detiene nuestra pluma, y un temor fundado. Tenemos que decirnos grandes verdades. Tenemos que señalaros un faro, un verdadero puerto de salvación.

«Las circunstancias porque atraviesa en estos momentos el obrero, siempre víctima del odioso privilegio, nos obliga a decir que es menester cuanto antes, que todos los trabajadores se reúnan y formen un Centro común para la defensa de sus intereses, los más justos, cuanto que son negados a costa del sudor y de los sinsabores porque continuamente tenemos que pasar los que desde los primeros años estamos dedicados a las rudas tareas de un trabajo material y penoso.

«Privados de esa instrucción, tal vez no sepamos distinguir la verdad y la honradez que inspiran nuestras palabras, del intencionado y habilidoso estilo que tan diestramente manejan para explotarnos en todos sentidos, los que dueños del privilegio de la ciencia, nos hacen creer una y otra vez que ellos serán nuestros redentores, para hacernos experimentar después cada uno de ellos un nuevo desengaño.

«Difícil pero no imposible será para nosotros el objeto que nos proponemos, pero la rectitud de nuestras intenciones suplirá a la forma en que hemos de haceros patentes nuestros sufrimientos, y a ello nos dirigimos.

«¡Escuchadnos! Queremos hacer notar que todo aquel que se propone moveros en provecho suyo y cubierto con bonitas frases hábilmente combinadas, se reserva la clave que supone poseer de nuestra emancipación, para que cuando la terrible realidad de nuestra posición nos haga desear el acabar de una vez con tantos sufrimientos como nos agobian, le encomendemos la simpática misión de redimirnos. ¿Y por qué razón nos hemos de entregar atados de pies y manos por las indestructibles ligaduras de una fe ciega? ¿Quién mejor y de más buena fe que nosotros mismos puede destruir la criminal explotación a que vivimos condenados?

«Pues bien: sólo nosotros debemos velar por nuestros intereses, y nuestra redención debe ser obra de nosotros mismos. Nadie mejor que el trabajador conoce sus necesidades, y por consiguiente, bajo este punto de vista, hemos de haceros patentes, si no con la elocuencia que puede hacerlo aquel que posee conocimientos suficientes porque ha estudiado en universidades y colegios, al menos lo haremos rudamente y trataremos de que nos entendamos.

«Sabido es que sin el trabajador no podría existir sociedad alguna; sin la verdadera fuente de la riqueza, que es el Trabajo, no existiría nada. Nosotros fabricamos los palacios, nosotros tejemos las más preciosas telas, nosotros apacentamos los rebaños, nosotros labramos la tierra, extrayendo de sus entrañas los metales, levantamos sobre los caudalosos ríos puentes gigantescos de fierro (modismo rioplatense para designar al hierro — V. M.) y piedra, dividimos las montañas, juntamos los mares... ¡Y sin embargo! ¡Oh dolor! desconfiamos de bastarnos para realizar nuestra emancipación. ¿Qué sería de la sociedad sin nosotros? Decidles, preguntadles a los que se prodigan alabanzas, porque recogieron un caudal de lo que llaman con cinico desdoro su cosecha. Decidles, preguntadles, donde dejó la huella el arado en sus delicadas manos; decidles donde apagaron la ardiente sed que se experimenta después de llevar algunas horas encorvado el cuerpo y sufriendo los candentes rayos de un sol ardiente durante la siega; decidles, preguntadles si les irritaban los ojos las abundantes gotas de sudor que mezcladas con el polvo abrasador penetraban en ellos; preguntad a los que sin grandes ni aun medianos conocimientos en el arte que explotan, pero dueños en cambio de un capital que en nada contribuyeron a producir, que por nada lo han merecido, pero que lo han heredado, ¡suprema razón!; preguntadles cuando blasonan que en pocos años han ampliado su caudal, que parte de aquél es verdaderamente fruto de su trabajo; os responderán que todo,

mas esto a la razón sana no puede ocultársele, y es necesario conceder que sin el trabajo personal el capital permanecería sin movimiento, y por lo tanto improductivo.

«Conocida la necesidad que tiene toda sociedad de los brazos productores, y teniendo en cuenta que todas las clases que están por encima del trabajador, según ellas, no se cuidan en lo más mínimo de proporcionarle a éste los medios que necesita para su regeneración, porque está contra sus propios intereses, a nosotros incumbe continuar y propagar la obra de la Asociación Internacional de los Trabajadores, para de este modo hacer solidarios nuestros esfuerzos y realizar el pronto triunfo de nuestra causa: El Trabajo.

«Como trabajadores os llamamos, no como políticos ni religiosos; hoy vivimos dominados por un trastorno horrible del derecho natural (influencia de los estoicos, siendo de notar que muchas personas llámanse en el Uruguay con el nombre de Zenón, aunque las generaciones de ahora desconozcan el significado de dicho vocablo. Ved a Max Nettlau en su trabajo «Zenón, los estoicos y el derecho natural» — V. M.) y la razón. Hoy el efecto tiene su categoría y se antepone a su propia causa. Unámonos y marchemos asociados todos los que sufrimos las funestas consecuencias de tan terrible trastorno, sin detenernos y pararnos en fútiles y peligrosas pequeñeces, sin volver nuestra vista hacia atrás, y dispuestos siempre a restablecer el justo equilibrio entre la causa y el efecto; para esto nos bastamos nosotros, no lo dudéis; pruebas muy patentes de ello nos dan los rápidos progresos, los benéficos resultados que en pocos años ha dado en Inglaterra, Alemania, Suiza, Italia, Francia, España, Estados Unidos, en todo el mundo, la Asociación Internacional de los Trabajadores, la cual, hace mucho tiempo que desde todo el resto del globo vuelve con noble interés su vista hacia la triste situación del trabajador doquiera se encuentre, tendiéndole su mano amiga y fraternal e invitándolos a participar en la tarea común.

«Apresurados a aceptarla de igual espontaneidad que os la ofrecen y participaréis de la justicia que puede cabernos a los que ya hemos tenido la satisfacción de estrecharla desde hace algún tiempo. No creemos que persistiréis sordos a nuestro llamamiento, pues es menester que pensemos una vez siquiera en nosotros mismos.

«Puestas de manifiesto las razones por las que debemos procurar asociarnos, debemos ahora enumerar, aunque no sea más que por encima, las ventajas que nos proporcionará el estar asociados para conseguir nuestro bienestar inmediato o sea la mutua protección de todos para todos.

«Pues bien: lo que resulta imposible para cada uno, no es ni siquiera difícil para todos juntos; unidos todos los de un oficio o profesión, podrán procurarse con más facilidad ocupación, pues para ello se establecerán Comités de Colocación, para facilitar el trabajo a los obreros que carezcan de él; Comités de Defensa cuya misión sea velar por los obreros de su localidad, y proteger a los que fuesen perjudicados, oprimidos y calumniados por sus patronos, maestros o principales; Sociedades de instrucción, etc...; tenemos la inmensa ventaja que nos reportará la Caja de Resistencia, la

cual debe llamar muy especialmente nuestra atención por ser a su rápida organización a la que deberemos una mayor parte de las ventajas que hemos de conseguir. Con su ayuda, y cuando un oficio o profesión se encuentra con arreglo a justicia, con derecho a rechazar una de tantas imposiciones que estamos siendo víctimas por parte del capital monopolizado por una parte explotadora, tales como reducción del jornal, aumento de horas de trabajo u otras tan injustas y vejatorias como hoy estamos a cada paso teniendo que aguantar, mal que les pese, podremos decírselos entonces a los soberbios poseedores del dinero, que no aceptamos sus injustas imposiciones, porque ya no somos una cosa, hemos conquistado nuestra personalidad.

«El capital está entronizado, siendo el yugo opresor de cada día para las clases desheredadas, abusando con escándalo del sudor del pobre trabajador, quien es al fin y al cabo el que sufre las consecuencias del monopolio del dinero por aquellos que no se proponen otro objeto que el de medrar a costa del país entero aunque éste se arruine.

«Esperamos que como medio de poder estrechar nuestros lazos, así como para estar al corriente de todo lo que como obreros pueda sernos de algún interés, tanto lo que al movimiento obrero en el resto del mundo se refiera, como lo que afecte sólo a los progresos que en la buena senda realicemos los obreros del país, hagamos un deber de asistir al local de la Asociación, establecido en la calle de la Florinda (actual calle Florida — V. M.), núm. 216, en donde mutuamente nos comunicaremos las ideas que nos sugieran las circunstancias haciendo una propaganda incansable en pro de nuestras aspiraciones.

«Los trabajadores deben esperar todo de los trabajadores, si acudís, si cumplís con un deber; si permanecéis indiferentes, conste que os suicidáis y tenéis que avergonzaros el día que no sepáis responder a vuestros hijos, el día que os pregunten qué habéis construido vosotros para el edificio de la Sociedad del Porvenir, que tan laboriosa y activamente se ocupan en levantar los trabajadores del resto del mundo.

«No debemos de terminar este manifiesto sin que salga de lo más íntimo de nuestro corazón un ¡hurra! a nuestra causa.

«Salud, Trabajo y Justicia.»

(Este manifiesto, fechado el 7 de julio de 1875, está firmado por Martínez y Segovia, Juan Zavala, Pedro Sabater, Estebán Anduerza, José Vilavoa, Modesto Gómez, Domingo Maraño, Francisco Calcerán y Colomé Abbas.)

A últimos del año 1875 el periódico afín de México, «EL SOCIALISTA», reprodujo el manifiesto montevideano. Y desde Suiza, en donde residía el C. Federal antiautoritario de la Internacional «se entabló correspondencia con Montevideo» (según relata J. Guillaume en «L'INTERNATIONALE», 1909). Nettlau cita una carta al congreso de Berna de la Internacional por la sección de Montevideo, fechada en octubre de 1876 (CONTRIBUCION A LA BIBLIOGRAFIA ANARQUISTA EN LA AMERICA LATINA). En esta carta se debe mencionar probablemente que el día 20 de septiembre de 1876 se fundó la Federación Regional de Montevideo, antepasada de la F.O.R.U. (Federación Obrera Regional Uruguaya, fundada en 1901). «Vues-

tra actitud (se trata de la actitud de los compañeros mexicanos — V. M.) y nuestra actitud, pone al corriente nuestras relaciones y nos revela que los revolucionarios de las Américas marchamos al unísono en contra de los explotadores y opresores, y para vuestra satisfacción os informamos que por conducto de nuestra hermana Federación Española (Federación Regional Española); debe notarse que los compañeros foristas rioplatenses se han mantenido más apegados a las denominaciones primitivas de las federaciones regionales que los españoles con las nuevas designaciones, como es ejemplo la Confederación Nacional del Trabajo, o C.N.T. — V. M.), pedimos nuestra admisión al IX Congreso Universal de los Trabajadores (celebrado en la ciudad belga de Verviers, en septiembre de 1877 — V. M.) en nombre de la Federación de Montevideo, que cuenta con seis oficios organizados; con cinco secciones y con dos mil socios permanentes» (De una carta dirigida a la sección mejicana de la A.I.T. por la sección uruguaya de la misma, fechada el 1 de febrero de 1877 y firmada por F. Echanove.) El «BULLETIN» (boletín) jurasiano del 22 de abril de 1877 publicaba una carta traducida al francés de los compañeros montevideanos, en la que entre otras cosas decía: «Los obreros albañiles y los carpinteros de los astilleros fundan asociaciones.» En septiembre de 1877, la Federación Regional Uruguaya fué recibida en la Federación jurasiana. Es digno de mención el caso de que el único suscriptor del Boletín jurasiano que había en Sudamérica era Pedro Bernard, calle Convención, 101, Montevideo. El Boletín cesó de aparecer en mayo de 1878. En el mismo mes apareció «EL INTERNACIONAL» en Montevideo, del cual sólo se han visto dos números.

Hasta cuatro años después, 1882, nuestros rastros se pierden. En dicho año apareció «LA REVOLUCION SOCIAL» que en 1885 cambió el nombre con el de «FEDERACION DE TRABAJADORES», habiéndose podido controlar hasta el número 13 (noviembre de 1885). Esta publicación estaba influenciada por «LE REVOLTE» que se publicaba en Ginebra. Luego, recién en 1889, observamos otro indicio: «IL SOCIALISTA» en italiano (nótese que el vocablo socialista no tenía entonces el significado autoritario que tiene hoy entre los partidarios del autoritarismo) que empezó a publicarse el mes de agosto. En el mismo año y en diciembre apareció «LA VOZ DEL TRABAJADOR» que duró hasta febrero de 1890 (diez números). «EL DERECHO A LA VIDA» aparece en 1893. «LA LUZ» en 1896. «LA VERDAD» en 1897. «LA AURORA ANARQUISTA» en 1899. «EL AMIGO DEL PUEBLO» en 1899. «LA TRIBUNA LIBERTARIA», a últimos de siglo también. En italiano «LA IDEA LIBRE» (pinto-

res y tabaqueros) en la misma época. El difundido de Kropotkin «A LOS JOVENES» se publicó por vez primera en Montevideo, en el año 1899 (Biblioteca del Círculo Internacional de Estudios Sociales). En italiano se imprimió en Montevideo, para la publicación anarquista de Sao Paulo «L'Avvenire» (El Porvenir) el folleto «IL SALARIATO» (185). «VERITAS!» era un poema anarquista (Biblioteca de la Aurora, 1899). Otro folleto «LA MUJER EN LA LUCHA ANTE LA NATURALEZA» (Ed. La Tribuna Libertaria, 1899), fué debido a R. Carreira y Pilar Taboada.

Henos ahora en presencia del siglo XX, que ha sido fecundo en actividades anarquistas en el Uruguay y que es de esperar que compañeros teniendo acceso a documentación adecuada, puedan bosquejarnos la evolución del pensamiento anarquista en tierras orientales (o uruguayas, por estar al oriente de la Mesopotamia argentina). Terminó pues aquí, con el pesar de no poder haberme extendido más, debido a las consideraciones expuestas (1).

Vladimir Muñoz

(1) José Ingenieros, escribió sobre el anarquismo en el Uruguay del siglo decimonono: «En 1875 se fundó en Montevideo la primera sección (de la A.I.T. — V. M.); en 1876 publicó en un folleto los principios y estatutos generales de la Asociación, sus estatutos locales y las disposiciones de los congresos de Lausana (1867), Bruselas (1868) y Basilea (1869). Otras secciones le siguieron. En septiembre de 1878 se reunió en Montevideo una asamblea general de los miembros de las diversas secciones, constituyendo la Federación Regional de la República Oriental del Uruguay de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Esta Federación publicó nuevamente el programa y fines de la Asociación junto con sus estatutos, cuya redacción revela un profundo y sensato conocimiento de las nuevas doctrinas y una educación societaria de que actualmente carecen muchas organizaciones obreras. En el Brasil se fundaron varias secciones, en 1875 algunas estaban en correspondencia con la de Montevideo. En 1882 recibió la Federación de Montevideo la última nota oficial de una de ellas: En 1881 un núcleo reducido de internacionalistas de Montevideo fué a Chile y poco tiempo después comunicaron a la Federación del Uruguay la organización de dos secciones, en Valparaíso y en Santiago de Chile. Se ignora si sobrevivieron a la fundación.» (ALMANAQUE SOCIALISTA DE LA VANGUARDIA PARA 1899, Buenos Aires, 1898).



El estudio sobre Bakunin de Guillaume, que forma parte de este homenaje al revolucionario ruso, está basado, según confesión del propio autor, en los estudios históricos de Max Nettlau.—V. M.

(3) Vicente Orobón Fernández, uno de los más inteligentes y jóvenes compañeros de España, que había traducido algunas de las obras de Nettlau a un castellano perfecto, sucumbió víctima de la tuberculosis en Madrid, un día antes de la guerra civil.—R. R.

Rocker calificó a Nettlau de «Herodoto» de la Anarquía en su reciente biografía sobre el gran historiador del anarquismo (Ed. Estela, México, 1950, 315 págs., con una de las últimas fotografías de Nettlau... y de la cual he transcritto este estudio de Rocker sobre Bakunin, pero que los estudiosos completarán con la lectura de «Información e influencia de Bakunin en Europa» y «Trabajos complementarios sobre Bakunin», págs. 26 a 40 de la misma obra), a causa del artículo que publicó Orobón en el «Suplemento de la Novela Ideal» de Barcelona (1928) en donde, luego de visitar a Nettlau, lo califica con el nombre del historiador griego.—V. M.

(4) En el año 1926 Max Nettlau se encargó de la edición de un número extraordinario del «Syndicalist» y de una meria ilustrada: «Unser Bakunin» (Nuestro Bakunin), con la que nuestra editorial berlina conmemoró el 50 aniversario de la muerte de Bakunin.—R. R.

LA «CONFESION» DE MIGUEL BAKUNIN

Pasé el periodo de la revolución de octubre (noviembre de 1917) de la guerra civil hasta mediados de 1920, con mi compañera en el Cáucaso septentrional, en la ciudad de Trosno, con la familia de mi hijo, ingeniero de minas en la obtención de gasolina. El Cáucaso, especialmente en los últimos años y medio o dos años, estaba casi enteramente aislado del resto de Rusia: correos, telégrafos, ferrocarriles, apenas funcionaban.

Nada de noticias de los parientes que estaban en el norte, que pasaban hambre, sufrían fríos y morían. Raramente llegaban noticias políticas generales, y sólo en forma breve, fragmentaria.

En el verano de 1920 vino a verme un joven, N., un socialdemócrata menchevique que, en calidad de secretario de un comisario del pueblo, hizo un viaje a Bakú en tren especial, por asuntos de la industria gasolinera y se quedó allí dos o tres horas.

que la otra fracción «profesaba la intervención política y las candidaturas obreras». El Consejo general de Londres, así como los alemanes y los suizos alemanes, tomaron partido por la segunda de estas fracciones (fracción de Utin y del Templo Unico), mientras que los franceses, los belgas y los españoles tomaban partido por la otra (fracción del Jura).

Bakunin estaba en ese momento absorbido por los asuntos rusos. En la primavera de 1869 ya había entrado en relaciones con Netchaief; creía entonces en la posibilidad de organizar en Rusia una vasta sublevación de campesinos, como en tiempos de Stenka Ratzin: la vuelta dos veces secular del año de la gran revuelta (1869) parecía una coincidencia casi profética. Es entonces cuando escribió en ruso el manifiesto intitulado: *Algunas palabras a los jóvenes hermanos de Rusia*, y el folleto *La ciencia y la causa revolucionaria actual*. Netchaief había vuelto a Rusia, pero debió huir nuevamente después del arresto de casi todos sus amigos y la destrucción de su organización, y había vuelto a Suiza en enero de 1870. Exigió a Bakunin que abandonase la traducción comenzada del *Capital* (*) para consagrarse enteramente a la propaganda revolucionaria rusa; obtuvo de Ogaref, para el Comité ruso de que se decía representante, la entrega que constituía el «fondo Bakhmetief»; una parte de este dinero le había sido ya confiado por Herzen el año precedente. Bakunin escribió, en ruso, el folleto *A los oficiales del ejército ruso* y en francés *Los osos de Berna y el oso de San Petersburgo*; hizo también aparecer algunos números de una nueva serie de *Kolokol*, y desplegó durante muchos meses una gran actividad; pero acabó por apercibirse de que Netchaief quería servirse de él como de un simple instrumento, y había recurrido para obtener una dictadura personal a procedimientos jesuíticos; después de julio de 1870, rompió completamente con el joven revolucionario. Había sido víctima de su excesiva confianza y de la admiración que le había inspirado primeramente la energía salvaje de Netchaief. «No es preciso decir, escribió Bakunin a Ogaref después de esta ruptura, que nosotros hemos desempeñado un hermoso papel de idiotas. ¡Cómo se

(*) El precio total de la traducción había sido fijado en novecientos rublos, y Bakunin había recibido trescientos por adelantado. Pensó que la traducción podía ser terminada por Jukovsky, y no se ocupó más de ella, habiéndole prometido Netchaief arreglar el mismo asunto. Pero en lugar de negociar un arreglo amistoso, Netchaief escribió al editor (D. Poliakov) en nombre de Bakunin una carta en que declaraba simplemente que éste, reclamado por el Comité revolucionario, no podía terminar la traducción, y terminaba con una amenaza para el caso en que el editor reclamara. Cuando Bakunin supo la conducta estúpida de Netchaief se irritó mucho y ésta fué una de las razones que determinaron su ruptura con él.

burlaría Herzen de ambos si viviese, y con cuánta razón! ¡Y bien!; no hay ya más remedio que tragar esta amarga píldora, que nos hará más circunspectos de aquí en adelante» (2 de agosto de 1870).

VII

En este tiempo la guerra entre Alemania y Francia acababa de estallar y Bakunín seguía sus peripecias con un interés apasionado, con una fiebre intensa. «Tú no eres más que ruso, escribía el 11 de agosto a Ogaref, mientras que yo soy internacional». A sus ojos, el aplastamiento de Francia por la Alemania feudal y militar era el triunfo de la contrarrevolución; y este aplastamiento no podía ser evitado más que llamando al pueblo francés a levantarse en masa, para rechazar al mismo tiempo al invasor extranjero y para desembarazarse de los tiranos internos que lo tenían en la servidumbre económica y política. Escribió a sus amigos socialistas de Lyon:

«El movimiento patriótico de 1792 no es nada en comparación con el que debéis hacer vosotros ahora si queréis salvar a Francia. Por tanto, levantáos, amigos, al canto de la Marsellesa, que se convierte hoy otra vez en el canto legítimo de Francia, palpitante de actualidad, el canto de la libertad, el canto del pueblo, el canto de la humanidad, porque la causa de Francia se ha convertido otra vez en la causa de la humanidad. Obrando como patriotas salvaremos la libertad universal... ¡Ah, si fuese joven no escribiría cartas, estaría con vosotros!»

Un corresponsal del *Volkstaat* (el periódico de Liebknecht) había escrito que los obreros parisienses eran «indiferentes a la guerra actual». Bakunín se indigna de que se pueda suponerles una apatía que sería criminal; escribió para demostrarles que no podían desinteresarse de la invasión alemana, que debían defender absolutamente su libertad contra las bandas armadas del despotismo prusiano. «¡Ah!—exclama—, si Francia fuese invadida por un ejército de proletarios alemanes, ingleses, belgas, españoles, italianos, llevando en alto la bandera del socialismo revolucionario y anunciando al mundo la emancipación final del trabajo, hubiera sido el primero en gritar a los obreros franceses: «¡Abridles vuestros brazos, son vuestros hermanos, y uníos a ellos para barrer los restos podridos del mundo burgués!» Pero la invasión que deshonoraba a Francia era una invasión aristocrática, monárquica y militar... Permaneciendo pasivos ante esa invasión, los obreros franceses no traicionarían sólo su propia libertad, traicionarían también la causa del proletariado del mundo entero, la causa sagrada del socialismo revolucionario».

Las ideas de Bakunín sobre la situación y sobre los medios empleados para salvar a Francia y a la causa de la libertad, fueron expuestas por él en un corto folleto, que apareció sin nombre de autor, en septiembre, bajo el título de *Cartas a un francés sobre la crisis actual*.

Fué una verdadera desgracia que las circunstancias denegaran a Max Nettlau la satisfacción de ver su gran obra totalmente impresa. En 1932, a sugerencia mía, nuestro Comité de ediciones, en Berlín, acordó publicar la obra de nuestro amigo. Ya anteriormente habíamos publicado cinco trabajos debidos a su infatigable pluma. Inmediatamente me puse en relación con él, para que estudiara nuestras proposiciones. Tal noticia la recibió con gran alegría, ya que me contestó que ha tiempo había comenzado a revisar la primera versión original de la obra y se proponía completarla con nuevos e interesantes datos. Poco después se abatía sobre Alemania el terror del Tercer Reich, poniendo fin a nuestros planes.

En el año de 1955 parecía ofrecérsele, una vez más, una nueva oportunidad de ver su obra publicada; esta vez en una condensada edición francesa. Tampoco pudieron lograrse sus deseos, las negociaciones con el editor francés fracasaron.

Con fecha 1 de julio de 1936, me escribía Nettlau desde Barcelona: «Miguel Bakunín, la vida de un rebelde», en dos tomos, como mi «Reclus», está siendo traducida del francés y aparecerá en la primavera de 1936, presentada por la editorial de «La Revista Blanca». Constituye la tentativa de realizar una obra de fácil lectura y entrará en los problemas y cuestiones de controversia. Orobón no ha podido traducirla...» (3). Esta vez, también la guerra civil española frustró la impresión de la obra.

Dos breves biografías de Bakunín por Nettlau, han aparecido en alemán y en español. La primera de 64 páginas grandes, en Berlín (1901) con el título «Michael Bakunin. Eine Biographische Skizze», con un acertado prólogo de Landauer. La segunda fué «Miguel Bakunín, un esbozo biográfico», en México (1925). Una reedición de esta última se hizo, unos años más tarde por la editorial «La Protesta», de Buenos Aires. Y para terminar, recordaremos la versión italiana del ensayo alemán, la cual fué publicada en 1904, en Mesina, con un prefacio de Eliseo Reclus (4).

RUDOLF ROCKER.

(1) En la investigación misma estaba toda la recompensa, pues como escribió Han Ryner: «Lo que cuenta es el gesto y no sus consecuencias».—V. M.

(2) El que Guillaume no recibiera, desde el primer momento, con efusión a Max Nettlau es comprensible. El también era muy dado a las investigaciones de carácter histórico, y tan minucioso y metódico como el propio Max Nettlau, como lo atestigua su memoria de la Federación Jurasiana y su monumental Historia de la Primera Internacional. Cuando Guillaume se percató de la altura moral del joven investigador, le ayudó, dentro de sus posibilidades, con toda fidelidad y afecto.—R. R.

páginas. Pocos son los que pueden valuar en su verdadero valor la inmensidad de los datos históricos reunidos y sábiamente empleados en aquellos tres tomos.

Esta obra de Max Nettlau ofrece a los historiadores un inapreciable caudal de información histórica absolutamente inédita. Todas las biografías de Bakunín, y la mayor parte de cuanto desde entonces se ha publicado en torno a la Primera Internacional, se basa en los documentos que el celo de Nettlau arrancó al olvido. Tanto es así, que sólo los meritorios trabajos del historiador ruso A. Korniloff, que consiguió acceso a los archivos de la familia Bakunín, contienen datos y hechos que Nettlau, como es natural, no podía conocer.

Korniloff es el autor del libro titulado «La familia Bakunín, juventud de Miguel Bakunín», cuya obra fué publicada en 1914, y ofrece muchos aspectos insospechados de la mocedad del pensador libertario. La cuestión de si este escritor ruso, en su segundo tomo, «Años de peregrinación de Miguel Bakunín», aprovechó o no el trabajo de Max Nettlau, es algo que se sustrae a mi juicio, ya que ignoro el idioma ruso. Lo cierto es que Nettlau rindió alto tributo de admiración a la obra de Korniloff, quien tuvo la atención de enviarle dos tomos de la misma. El profesor Korniloff murió en 1925, año en que apareció el segundo tomo de su obra, y si acabó o no el tercero, es cosa que ignoramos.

Como suplemento a su «Vida de Bakunín», Nettlau escribió (1903-1905) otros cuatro volúmenes, a los que incorporó cuantos datos había hallado él mismo u otros investigadores, durante el espacio de tiempo transcurrido. Estos no estaban destinados a la publicidad. Eran materiales que debían ayudarle a completar su obra y proporcionar información a futuros investigadores. Estos estudios los continuó durante todo el resto de su vida, y es de suponerse que aquellos cuatro tomos no fueron los últimos.

La vida y actividades de Bakunín, lo mismo que el conjunto histórico de los movimientos revolucionarios del siglo XIX, preocuparon la atención de Nettlau toda su vida. Constituían, por así decirlo, el eje central de su producción. Entre el año 1924 y el 1927, hizo una revisión completa de la biografía de Bakunín, suprimiendo algún que otro detalle de importancia secundaria y enriqueciendo su conjunto con numerosas modificaciones, repartiendo su contenido en cuatro tomos de unas cuatrocientas hojas impresas aproximadamente. Esta, por lo que yo sé, fué la última y definitiva versión que nuestro amigo dió a su magnífica obra y la forma en que debía ser editada por «La Protesta», de Buenos Aires, habiendo los compañeros de este periódico concebido el plan de publicarla como suplemento de «La Protesta», en cuadernos de 32 páginas. El primero salió el 15 de febrero de 1930. Por el momento no me ha sido posible comprobar cuántos de estos cuadernos fueron publicados. De cualquier modo, la dictadura militar argentina, desbarató bruscamente la publicación de la obra, así como la suspensión de «La Protesta».

El 9 de septiembre salió de Locarno para entrar en Lyon, donde llegó el 15. Un «Comité de salvación de Francia», del que fué el miembro más activo y más atrevido, se organizó inmediatamente para intentar una sublevación revolucionaria; el programa de este movimiento fué publicado el 26 de septiembre en un cartel rojo que llevaba las firmas de los delegados de Lyon, de Saint-Etienne, de Tarare, de Marsella; Bakunín, aunque extranjero, no vaciló en añadir su firma a la de sus amigos, a fin de compartir sus peligros y su responsabilidad. El cartel, después de haber declarado que «la máquina gubernamental del Estado, reducida a la impotencia, era abolida», y que «el pueblo de Francia entraba en posesión plena de sí mismo», proponía la formación, en todas las comunas federadas, de comités de salvación de Francia y el envío inmediato a Lyon de dos delegados de ese comité de cabecera de departamento «para formar la Convención revolucionaria de la salvación de Francia». Un movimiento popular puso el 28 de septiembre a los revolucionarios en posesión del Ayuntamiento de Lyon: pero la traición del general Cluseret, y la cobardía de algunos en quienes el pueblo había colocado su confianza, hicieron fracasar esta tentativa; Bakunín, contra el que había lanzado el procurador de la república, Andrieux, una orden de arresto, logró huir a Marsella, donde se mantuvo algún tiempo oculto, tratando de preparar un nuevo movimiento; durante este tiempo las autoridades francesas hacían correr el rumor de que era un agente a sueldo de Prusia y que el gobierno de la Defensa nacional tenía la prueba; y por su parte, el *Volksstaat*, de Liebknecht, imprimía estas líneas a propósito del movimiento del 28 de septiembre y del programa del cartel rojo: «No se podría hacer mejor en la oficina berlinesa de la prensa para servir a los designios de Bismarck».

El 24 de octubre, desalentado de la actitud de Francia, Bakunín salió de Marsella a bordo de un navío cuyo capitán era amigo de sus amigos, para volver a Locarno por Génova y Milán. La víspera escribía a un socialista español, Sentiñón, que había ido a Francia con la esperanza de mezclarse en el movimiento revolucionario: «El pueblo de Francia no es ya revolucionario... El militarismo y el burocratismo, la arrogancia nobiliaria y el jesuitismo protestante de los prusianos, aliados tiernamente al knut de mi querido soberano y amo, el emperador de todas las Rusias, van a triunfar sobre el continente de Europa. Dios sabe durante cuántas decenas de años. ¡Adiós todos nuestros sueños de emancipación próxima!» El movimiento que estalló en Marsella el 31 de octubre, siete días después de la marcha de Bakunín, no hizo más que confirmarlo en su juicio pesimista: la comuna revolucionaria, que se había instalado en el Ayuntamiento ante la noticia de la capitulación de Bazaine, no pudo mantenerse más que cinco días y abdicó el 4 de noviembre en manos del comisario Alfonso Gent, enviado por Gambetta.

Vuelto a Locarno, donde pasó el invierno en la soledad, en la lucha contra la penuria y la negra miseria, Bakunín escribía como continua-

ción a las *Cartas a un francés*, una exposición de la nueva situación de Europa, que apareció en la primavera de 1871 con este título característico: *El imperio knuto-germánico y la revolución social*. La noticia de la insurrección parisiense del 8 de marzo vino a desmentir una parte de sus sombríos pronósticos, demostrando que el proletariado parisién, al menos, había conservado su energía y su espíritu de rebeldía. Pero el heroísmo del pueblo de París debía ser impotente para galvanizar a Francia, agotada y vencida; las tentativas hechas en varios puntos de provincias para generalizar el movimiento comunalista fracasaron; los valerosos insurrectos parisienses fueron por fin aplastados por el número de enemigos; y Bakunín, que había ido (27 de abril) en medio de sus amigos del Jura para encontrarse más cerca de la frontera francesa, debió volver a Locarno sin haber podido obrar (1 de junio). Pero esta vez no se dejó llevar por el desaliento. La Comuna de París, objeto de los odios furiosos de todas las naciones coaligadas, había encendido en el corazón de todos los explotados una centella de esperanza; el proletariado universal saludaba en el pueblo heroico cuya sangre acababa de correr a torrentes por la emancipación humana, «el Satán moderno, el gran rebelde vencido, pero no pacificado», según la expresión de Bakunín. El patriota italiano Mazzini había unido su voz a las que maldecían a París y a la Internacional; Bakunín escribió la *Respuesta de un internacional a Mazzini*, que apareció a la vez en italiano y en francés (agosto de 1871); este escrito tuvo una inmensa repercusión en Italia y produjo en la juventud y entre los obreros de ese país un movimiento de opinión que dió nacimiento, antes del fin de 1871, a numerosas secciones de la Internacional. Un segundo folleto: *La teología política de Mazzini y la Internacional* acabó la obra comenzada; y Bakunín, que, por el envío de Fanelli a España, había sido el creador de la Internacional española, fué, por su polémica contra Mazzini en 1871, el creador de esa Internacional italiana que iba a lanzarse con tanto ardor a la lucha, no solamente contra la tentativa de los hombres que quisieron, en ese momento, instaurar el principio de autoridad en la Asociación Internacional de los Trabajadores.

VIII

La escisión en la federación romanda, que hubiera podido terminarse por una reconciliación si el Consejo general de Londres lo hubiese querido y si su agente, Utin, hubiese sido menos pérfido, se había agravado y era ya inevitable. En agosto de 1870 Bakunín y tres de sus amigos habían sido expulsados de la sección de Ginebra porque habían manifestado su simpatía por los jurasianos. Poco después del fin de la guerra de 1870-71, los agentes de Marx fueron a Ginebra para reavivar las discordias; los miembros de la sección de la Alianza creyeron dar una prueba de sus intenciones pacíficas pronunciando la disolución de su sección; pero el partido de Marx y de Utin no cesó:

mente nuestro joven historiador iba anotando, en forma taquigráfica y en evitación de todo olvido o equivocación, todas y cada una de las numerosas conversaciones sostenidas con amigos o adversarios de Bakunín. Su sistema taquigráfico lo había aprendido con el método Cabelsberg, el cual perfeccionó y adaptó para su exclusivo uso, tropezando con casi insuperables dificultades de traducción toda persona que trata de leer sus anotaciones. Una vez hablando de sus trabajos, Nettlau me dijo: «Estoy tan atareado, que aún no he tenido tiempo de transcribir mis notas taquigráficas, con las cuales podía llenar tomos enteros. Sin embargo, es preciso que lo haga para que pueda servir a futuros investigadores». Ignoro si su abrumadora labor diaria le permitió hacerlo.

He aquí a un hombre absorbido en su tarea con una dedicación y amor tales, que llegó a ser el fundamento mismo de su existencia. Esta pasión desbordante por su trabajo de investigación, mantuvo siempre alerta su atención para la difícil búsqueda de toda clase de documentos, cartas y numerosos manuscritos de todas clases relacionados con su biografiado, cuya valiosa información, así como la más detallada biografía de éste, divulgó por doquiera a los pocos años del fallecimiento de Bakunín.

Esta inmensa labor de investigación tuvo que pagarla de su propio peculio, y sin esperanza alguna de ver su ardua tarea debidamente recompensada (1). Lo cual, tal era su desprendimiento, le tenía totalmente sin cuidado. Su trabajo llevaba la recompensa en sí mismo: la satisfacción de haber realizado una labor útil. Y como por aquel entonces disponía de los medios necesarios para consagrarse con toda tranquilidad a sus más caras aficiones, el problema económico le importaba poco o nada.

Hubo, sin embargo, una circunstancia que dificultó mucho su trabajo. Al dar comienzo a su gran empresa, Max Nettlau era un desconocido, cuya existencia ignoraba el gran conglomerado de compañeros. Aun más tarde, cuando Kropotkin, Malatesta, Dave y, sobre todo, Reclus, lo recomendaron a sus viejos amigos para que le facilitaran su cometido, no dejó de tropezar con ciertos obstáculos. Así vemos cómo James Guillaume se mantenía, en los primeros tiempos, en una fría reserva, actitud tanto más molesta para Max Nettlau, cuanto que esperaba de Guillaume valiosos datos, por haber actuado éste, desde el principio al fin, en las filas de la Internacional y asistido a todos los congresos de la misma. Nettlau no ignoraba la gran amistad que le había unido a Bakunín, el cual tenía en gran aprecio la clara inteligencia de Guillaume (2).

Después de dedicar unos cinco o seis años a seleccionar y examinar el inmenso material de información adquirido en tan afanosa búsqueda, Nettlau procedió, al fin, a escribir su obra. Ante la imposibilidad de encontrar un editor, hizo imprimir en multicopista cincuenta ejemplares (1896-1900), los que distribuyó entre sus más preciados amigos, con el título de «Miguel Bakunín, su biografía». La componían tres tomos «in-folio» y un total de mil doscientas ochenta y dos

del siglo pasado, en la revista sueca «Afelojanden», denominado «Expedición polaca y Bakunin en Estocolmo». Un «Recuerdo de Miguel Bakunin» fué publicado en 1876, algunos meses después de la muerte del gran pensador libertario, y debido a la pluma de Arnold Ruge, en la revista vienesa «Neue Freie Presse».

A estos trabajos se sumaban algunos artículos de revistas, como el de Ch. Alerini en el «Bulletin de la Fédération Jurasienne»; el de F. Turati, que apareció en el periódico «Spérimentale»; el cariñoso recuerdo de Adolfo Reichel, fiel amigo de Bakunin durante toda su vida, en «La Révolte» (1893); un estudio del conocido revolucionario ruso Debogory-Mokriewich, que fué traducido, en 1895, por «La Revue Blanche»; otro de A. Mitkey (Arturo Arnould), así como numerosas notas dispersas en publicaciones francesas, italianas y españolas. La mayor parte de estos trabajos habían caído en completo olvido cuando Nettlau se enfrentó con la confección de su biografía.

En el año 1877, Andrea Costa intentó publicar una vida de Bakunin, de la que sólo un pequeño fragmento se editó en Bolonia. A juzgar por las páginas publicadas, Costa no dominaba el tema. Añadamos la introducción histórico-biográfica de M. Dragomanov en su valioso libro «La correspondencia político-social de Bakunin con Herzen y Ogaref», y por otra parte las innumerables referencias tanto de la prensa reaccionaria como de la literatura marxista, basadas estas últimas, en el infame libelo «L'Alliance de la Démocratie Socialiste et l'Association Internationale des Travailleurs», repleto de mentiras, que había sido escrito por Marx, Engels y Lafargue a raíz del congreso de La Haya (1872), con el fin premeditado, según declaración de Engels, «de acabar con Bakunin». Estas falsedades y calumnias de los corifeos marxistas fueron desmentidas hace tiempo por los historiadores, del mismo campo marxista, del rango de Franz Mehring, Eduard Bernstein y Otto Ruhle. Sólo desprecio merecen las falsedades que inserta Jaechks en su libro «La Internacional», en el que pinta a Bakunin como «un criminal político, con los ojos fríos y acechantes de una fiera»; el mismo desprecio nos inspira la nauseabunda elucubración del socialista español Francisco Mora, por sus falsedades sobre Bakunin en su «Historia del socialismo obrero español» (Madrid, 1902).

Max Nettlau apenas si tenía, al comenzar su valiosísima biografía de Bakunin, predecesores dignos de mediana consideración, y fué preciso que realizara una trabajosa búsqueda documental en múltiples países. Tuvo que examinar detenidamente uno por uno todos los documentos e impresos de los tiempos de la Primera Internacional, lanzándose a la persecución de infinito número de documentos desaparecidos o nunca publicados.

Lo que aquella penosa tarea significaba, sólo lo puede apreciar quien se haya ocupado en alguna ocasión en tan ardua tarea. Nettlau, llevado de su incontenible pasión de investigador, se vió obligado a reaalizar gran número de viajes para ver y consultar a numerosos conocidos que aún vivían dispersos en el mundo entero. Concienczuda-

una nueva sección, llamada de propaganda y de acción revolucionaria socialista, constituida en Ginebra por los refugiados de la Comuna y en la que habían entrado los antiguos miembros de la sección de la Alianza, vió rechazada su admisión por el Consejo general. En lugar de un Congreso general de la Internacional, el Consejo general, dirigido por Marx y Engels, convocó en Londres, en septiembre de 1871, una conferencia secreta, compuesta casi exclusivamente de elementos de confianza de Marx, y en la cual éste hizo tomar decisiones que destruían la autonomía de las federaciones y secciones de la Internacional, concediendo al Consejo general una autoridad contraria a los estatutos fundamentales de la Asociación; la Conferencia pretendió al mismo tiempo organizar, bajo la dirección de ese Consejo, lo que llamaba la «acción política de la clase obrera».

Había urgencia en no dejar absorber la Internacional, vasta federación de agrupaciones organizadas para luchar en el terreno económico contra la explotación capitalista, por una pequeña camarilla de sectarios marxistas y blanquistas. Las secciones del Jura, unidas a la sección de propaganda de Ginebra, se constituyeron el 12 de noviembre de 1871 en Federación jurasiana, y dirigieron a todas las Federaciones de la Internacional una circular para invitarlas a unirse a ella a fin de rechazar las usurpaciones del Consejo general y a reivindicar enérgicamente su autonomía. «La sociedad futura, decía la circular, no debe ser otra cosa que la universalización de la organización que la Internacional se haya dado. Debemos preocuparnos de acercar esta organización lo más posible a nuestro ideal. ¿Cómo se quiere que una sociedad igualitaria y libre salga de una organización autoritaria? Es imposible. La Internacional, embrión de la futura sociedad humana, debe ser desde ahora la imagen fiel de nuestros principios de libertad y de federación, y debe rechazar de su seno todo principio tendente a la autoridad y a la dictadura».

Bakunin acogió con entusiasmo la circular de Sonvillier, y se dedicó con la más grande actividad a propagar esos principios en las secciones italianas. España, Bélgica, la mayor parte de las secciones reorganizadas en Francia, a pesar de la reacción versallesa, bajo la forma de grupos secretos, la mayoría de las secciones de Estados Unidos, se pronunciaron en el mismo sentido que la Federación jurasiana, y se pudo pronto asegurar que la tentativa de Marx y de sus aliados para establecer su dominio en la Internacional sería contrarrestada. La primera mitad del año 1872 fué señalada por una circular confidencial del Consejo general, obra de Marx, impresa en folleto y titulada *Las pretendidas escisiones en la Internacional*; los principales militantes del partido autonomista o federalista eran atacados en ella personalmente y difamados, y las protestas que se habían levantado en todas partes contra ciertos actos del Consejo general estaban representadas como el resultado de una intriga tramada por los miembros de la antigua Alianza internacional de la democracia socialista, que, bajo la dirección del «papa misterioso de Locarno», trabajaban en la destruc-

ción de la Internacional. Bakunin calificó esta circular como lo merecía, escribiendo a sus amigos: «La espada de Damocles con que se nos amenazó tanto tiempo acaba de caer por fin sobre nuestras cabezas. No es propiamente una espada, sino el arma habitual del señor Marx: un montón de basuras».

Bakunin pasó el verano y el otoño de 1872 en Zurich, donde se fundó (agosto) de acuerdo a su iniciativa, una sección eslava, formada casi enteramente de estudiantes serbios y rusos, que se adhirió a la federación jurasiana de la Internacional. Desde el mes de abril se había puesto en relaciones desde Locarno con algunos jóvenes rusos que habitaban en Suiza, y los había organizado en un grupo secreto de acción y de propaganda. Entre los miembros de ese grupo el militante más activo fué Armando Ross (Miguel Sajin) quien, íntimamente ligado a Bakunin desde el verano de 1870, fué hasta la primavera de 1876 el principal intermediario entre el gran agitador revolucionario y la juventud de Rusia. Se puede decir que es a la propaganda hecha en ese momento por Bakunin a quien se debió la impulsión dada durante los años que siguieron, a esa juventud: fué él quien lanzó esa palabra de orden de que la juventud debía ir al pueblo. Sajin creó en Zurich una imprenta rusa, que publicó en 1873, bajo el título de *Ist-ritcheskoe razvitie Internatsionala*, una colección de artículos aparecidos en los periódicos socialistas belgas y suizos, con algunas notas explicativas por diversos autores, entre ellos un capítulo sobre la Alianza escrito por Bakunin; y en 1874, de Bakunin solo, *Gosudarstvennost i Anarkhia* (*). Un conflicto con Pedro Lavrof y discusiones personales entre algunos miembros debían llevar a la disolución de la sección eslava de Zurich, en 1873.

En ese tiempo, el Consejo general se había decidido a convocar un Congreso general para el 2 de septiembre de 1872: pero como sede de este congreso eligió a La Haya, a fin de poder más fácilmente llevar allí desde Londres, en gran número, delegados provistos de mandatos de complacencia o ficticios, completamente adictos a su política, y hacer el acceso al Congreso más difícil a los representantes de las federaciones alejadas, e imposible a Bakunin. La federación italiana, nuevamente constituida, se abstuvo de enviar delegados; la federación española envió cuatro; la federación jurasiana, dos; la federación belga, siete; la federación holandesa, cuatro; la federación inglesa, cinco. Estos veintiún delegados, únicos representantes verdaderos de la Internacional, formaron el núcleo de la minoría.

La mayoría, en número de cuarenta hombres, no representaba en realidad más que a su propia persona, y se había comprometido por adelantado a ejecutar todo lo que le dictara la fracción de que Marx

(*) Un tercer volumen *«Anarkhia po Proudhonou»*, aparecido en Londres (donde fué transportada la imprenta en 1874) no es de Bakunin.

no hizo sino mucho daño al movimiento revolucionario, y benefició mucho a la reacción». Esta injuria de la *Tagwacht*, así como los juicios malevolentes emitidos por el *Volksstaat* de Leipzig y el *Vpered* de Londres, hicieron reconocer a los amigos de Bakunin que los adversarios que le habían perseguido con su odio no estaban dispuestos a cesar, y el *Bulletin de la Federation jurasienne*, en presencia de estas manifestaciones hostiles, debió hacer esta declaración (septiembre de 1876): «Deseamos, nuestra conducta lo ha demostrado siempre, el acercamiento, en la medida de lo posible, de todos los grupos socialistas; estamos dispuestos a tender la mano de la reconciliación a todos los que quieran luchar sinceramente por la emancipación del trabajo; pero estamos bien decididos a no dejar insultar nuestros muertos».

¿Ha llegado por fin el momento en que la posteridad juzgará la persona y los actos de Miguel Bakunin con la imparcialidad que hay derecho a esperar de ella, y se podrá esperar que el voto emitido por sus amigos sobre su tumba apenas cubierta se realizará algún día?

JAMES GUILLAUME

HISTORIA DE UNA BIOGRAFIA DE MIGUEL BAKUNIN

Cuando en su juventud Max Nettlau preparaba su monumental «Vida de Miguel Bakunin», tropezó con enormes dificultades hasta conseguir llevar a feliz término tan admirable obra. Aunque en aquellos días el nombre de Bakunin era bien conocido en toda Europa, pues ya en 1865 el gran diccionario de Brockhaus le dedicaba una página entera—mientras que ni en la edición 1866 de esa célebre enciclopedia no se hacía la menor mención de Carlos Marx—, no existía, sin embargo, un relato detallado y minucioso de la agitada vida del gran revolucionario ruso, así como tampoco ningún testimonio escrito de la interesantísima evolución de su pensamiento ideológico. No había más que algunas breves reseñas, basadas sobre informaciones de carácter personal y haciendo mención de determinados episodios de sus actividades subversivas. Los trabajos de aquella época alrededor de la poderosa personalidad de Bakunin, se limitaban a un ensayo biográfico, más o menos extenso, de Alejandro Herzen, publicado en «Kokol» (1862), y otro del mismo autor publicado con el título de «Bakunin y la causa polaca» (1870). Un estudio más amplio sobre Bakunin y el asunto de Polonia apareció, a mediados de la séptima década

kenpensión, Mattenhof, 317), donde recibió durante quince días las atenciones afectuosas de sus viejos amigos Vogt y Reichel.

En una de sus últimas conversaciones, que han sido anotadas por Reichel, hablando de Schopenhauer (el 15) hizo esta observación: que «toda nuestra filosofía parte de una base falsa: esto es, comienza siempre considerando al individuo como individuo y no, como habría que hacerlo, como un ser perteneciente a una colectividad; de ahí la mayor parte de los errores filosóficos que concluyen sea en la concepción de la felicidad en las nubes, sea en un pesimismo como el de Schopenhauer y Hartmann». El 21 dijo a su amigo, que expresaba el sentimiento de que Bakunín no hubiese jamás tenido tiempo de escribir sus memorias: «¿Y para qué quieres que las hubiese escrito? No vale la pena abrir la boca. Hoy los pueblos de todos los países han perdido el instinto de la revolución... No, si yo encontrase todavía un poco de salud, quisiera más bien escribir una ética basada en los principios del colectivismo, sin frases filosóficas ni religiosas». Expiró el primero de julio a mediodía.

El 3 de julio, socialistas procedentes de todas partes de Suiza, llegaron a Berna para rendir los últimos honores a Miguel Bakunín. Sobre su tumba se pronunciaron discursos por algunos de sus amigos de la federación jurasiana: Adhemar Schwitzguebel, James Guillaume, Eliseo Reclus; por Nicolás Joukovsky, en nombre de los rusos; por Paul Brousse, en nombre de la juventud revolucionaria francesa; por Carlos Salvioni, en nombre de la juventud revolucionaria italiana; por Betsien, en nombre del proletariado alemán. En una reunión que tuvo lugar después de la ceremonia, un mismo deseo salió de todos los corazones: el olvido, sobre la tumba de Bakunín, de todas las discordias puramente personales, y la unión, sobre el terreno de la libertad, de todas las fracciones del partido socialista de ambos mundos; y la resolución siguiente fué aprobada por unanimidad:

«Los trabajadores reunidos en Berna con ocasión de la muerte de Miguel Bakunín, pertenecientes a cinco naciones diferentes, unos partidarios del Estado obrero, los otros partidarios de la libre federación de los grupos de productores, piensan que una reconciliación es no sólo útil, deseable, sino que es fácil, sobre el terreno de los principios de la Internacional, tales como se han formulado en el artículo 3.º de los Estatutos revisados en el Congreso de Ginebra de 1873.

»En consecuencia, la asamblea reunida en Berna propone a todos los trabajadores olvidar las inútiles y las enfadosas disensiones pasadas, y unirse más estrechamente sobre el reconocimiento de los principios enunciados en el artículo 3.º de los mencionados Estatutos.»

¿Se quiere saber qué respuesta se dió a esta proposición de unión en la libertad y de olvido de los odios pasados? La *Tawacht* de Zurich (redactor Hermann Greulich), publicó el 8 de julio las líneas siguientes: «Bakunín era mirado por muchos buenos socialistas, hombres imparciales, como un agente ruso; esta sospecha, errónea, sin duda, está fundada sobre el hecho de que la acción destructiva de Bakunín

y Engels eran los jefes. El único acto del congreso de La Haya de que debemos hablar aquí, fué la expulsión de Bakunín, determinada el último día (7 de septiembre) cuando ya un tercio de los delegados había partido, por veintisiete votos contra siete y ocho abstenciones. Los motivos expuestos por Marx y sus partidarios para exigir, después de un irrisorio simulacro de encuesta, realizada en familia por una comisión de cinco miembros, la expulsión de Bakunín, eran los dos siguientes: «Que está demostrado por un proyecto de estatutos y cartas firmadas Bakunín, que este ciudadano ha intentado, y quizás logrado, fundar en Europa una sociedad llamada la Alianza, que tiene estatutos completamente diferentes desde el punto de vista social y político de los de la Asociación Internacional de los Trabajadores; que el ciudadano Bakunín se ha servido de maniobras fraudulentas tendentes a apropiarse total o parcialmente de la fortuna de otro, lo que constituye un hecho de estafa; que, además, para no deber cumplir sus compromisos, él o sus agentes han recurrido a la intimidación». Es esta segunda parte del acta de acusación marxista—que hace alusión a los trescientos rublos recibidos como adelanto por Bakunín a cuenta de la traducción de *El Capital*, y a la carta escrita por Netchaief al editor Poliakof—, que yo he calificado más arriba de tentativa de asesinato moral.

Inmediatamente fué publicada una protesta contra esta infamia por un grupo de emigrados rusos; he aquí los principales pasajes:

«Ginebra y Zurich, 4 de octubre de 1872... Se han atrevido a lanzar contra nuestro amigo Miguel Bakunín la acusación de estafa y chantaje... No creemos necesario ni oportuno discutir aquí los pretendidos hechos sobre los cuales se creyó poder apoyar la extraña acusación dirigida contra nuestro compatriota y amigo. Estos hechos nos son bien conocidos, en sus menores detalles, y consideramos a deber restablecerlos en toda su verdad tan pronto como nos sea permitido hacerlo. Ahora estamos impedidos por la situación desgraciada de otro compatriota, que no es nuestro amigo, pero a quien las persecuciones de que es en este mismo momento víctima por parte del gobierno ruso, nos lo hacen sagrado (*). El señor Marx, del que nosotros no queremos, por lo demás, discutir la habilidad, en esta ocasión al menos, ha calculado muy mal. Los corazones honrados, en todos los países, sin duda, no experimentarán más que indignación y disgusto en presencia de una intriga tan grosera y de una violación tan flagrante de los más sencillos principios de la justicia. En cuanto a Rusia, nosotros podemos asegurar al señor Marx que todas sus maniobras estarán siempre condenadas al fracaso; Bakunín es demasiado estimado y conocido allí para que la calumnia pueda llegar a él... (firmado): Nicolás Ogaref, Bartolomé Zayzef, Woldemar Ozerof, Armando Ross, Woldemar Holstein, Zemphiri Rally, Alejandro Oelsnitz, Valeriano Smirnof».

(*) Netchaief acababa de ser arrestado en Zurich el 14 de agosto de 1872; fué entregado por Suiza a Rusia el 27 de octubre de 1872.

Al día siguiente del Congreso de La Haya, se reunió en Saint-Imier (Jura suizo) otro congreso internacional, el 15 de septiembre; comprendía los delegados de las federaciones italiana, española y jurasiana, y los representantes de las secciones francesas y americanas. Este Congreso declaró por unanimidad «rechazar absolutamente todas las resoluciones del Congreso de La Haya y no reconocer de ningún modo los poderes del nuevo Consejo general nombrado por él», Consejo que había sido trasladado a New-York.

La federación italiana había confirmado por adelantado las resoluciones de Saint-Imier, por sus votaciones emitidas en la Conferencia de Rimini el 4 de agosto; la federación jurasiana las confirmó en un Congreso especial celebrado el mismo día 15 de septiembre; la mayor parte de las secciones francesas se apresuraron a enviar su completa aprobación; la federación española y la federación belga, confirmaron a su vez estas resoluciones en sus Congresos celebrados en Córdoba y en Bruselas durante la semana de navidad de 1872; la federación americana hizo lo mismo en la sesión de su Consejo federal (New-York, Spring Street) del 19 de enero de 1873, y la federación inglesa, donde se encontraban dos de los antiguos amigos de Marx, Eccarius y Jung (*), que se separaron de él a causa de sus procedimientos, en su congreso del 26 de enero de 1873. El Consejo general de New-York, queriendo hacer uso de los poderes que le había discernido el Congreso de La Haya, pronunció el 5 de enero de 1873 la «suspensión» de la federación jurasiana, declarada rebelde; y este acto tuvo solamente por resultado que la federación holandesa, que al principio había querido conservar la neutralidad, salió de su reserva y se unió a las otras siete federaciones de la Internacional, declarando el 14 de febrero de 1873 que no reconocía la suspensión de la federación jurasiana.

La publicación por Marx y el pequeño grupo que le había quedado fiel, en la segunda mitad de 1873, de un panfleto lleno de groseras alteraciones de la verdad, bajo el título de *La Alianza de la democracia socialista y la Asociación Internacional de los Trabajadores*, no tuvo otros resultados que provocar el disgusto de los que leyeron esa triste producción de un odio ciego.

El 1 de septiembre de 1873 se abrió en Ginebra el sexto Congreso general de la Internacional. Las federaciones belga, holandesa, italiana, española, francesa, inglesa y del Jura suizo estaban representadas; los socialistas lassallianos de Berlín habían enviado un telegrama de simpatía firmado por Hassenclever y Hasselmann. El Congreso se ocupó de la revisión de los estatutos de la Internacional; pronunció la suspensión del Consejo general e hizo de la Internacional una federación libre, sin ninguna autoridad dirigente a su cabeza: «Las federaciones y

(*) Los blanquistas se habían separado de Marx desde el 6 de septiembre, en el congreso de La Haya, acusándolo de haberlos traicionado.

secciones que componen la Asociación, dicen los nuevos estatutos (artículo 3), conservan su completa autonomía, es decir, el derecho a organizarse según su voluntad, de administrar sus propios asuntos sin ninguna ingerencia exterior, y de determinar ellas mismas la marcha que estimen más conveniente para llegar a la emancipación del trabajo».

Bakunín estaba cansado de una larga vida de luchas; la prisión le había envejecido antes de tiempo, su salud se había quebrantado seriamente, y aspiraba ahora al reposo y al retiro. Cuando vió a la Internacional reorganizada por el triunfo del principio de libre federación, pensó que el momento había llegado de poder tomar permiso de sus compañeros, y dirigió a los miembros de la federación jurasiana una carta (publicada el 12 de octubre de 1873) «para rogarles aceptasen su dimisión de miembro de la federación jurasiana y de miembro de la Internacional», añadiendo: «No me siento ya con las fuerzas necesarias para la lucha: no podría, pues, ser en el campo del proletariado más que un estorbo, no una ayuda... Me retiro, por consiguiente, queridos compañeros, lleno de agradecimiento hacia vosotros y de simpatía por vuestra grande y santa causa, la causa de la humanidad. Continuaré siguiendo con una ansiedad paternal todos vuestros pasos y saludaré con placer cada uno de vuestros triunfos nuevos. Seré vuestro hasta la muerte». No le quedaban ya más que tres años de vida.

Su amigo, el revolucionario italiano Carlos Cafiero, le dió hospitalidad en una casa que acababa de comprar en Locarno. Allí Bakunín vivió hasta mediados de 1874, exclusivamente absorbido, parece, por ese nuevo género de vida, en el que encontraba por fin la tranquilidad, la seguridad y un bienestar relativo. Pero no había cesado de considerarse como un soldado de la revolución; habiendo preparado sus amigos italianos un movimiento insurreccional, se fué a Bolonia (julio de 1874) para tomar parte en él; pero el movimiento, mal combinado, fracasó, y Bakunín debió volver a Suiza disfrazado.

En este momento, un malentendido se produjo en la amistad que unía a Bakunín y a Cafiero; éste, que había sacrificado su fortuna desinteresadamente en provecho de la causa de la revolución, se encontró arruinado a consecuencia de circunstancias que no pueden ser explicadas aquí y se vió obligado a poner en venta su casa. Bakunín debió salir de Locarno y fué a establecerse en Lugano, donde gracias a la remesa que le hicieron en ese momento sus hermanos, de una parte de lo que le correspondía en la herencia paterna, pudo continuar subsistiendo a sus necesidades y a las de su familia. Por lo demás el enfriamiento de la amistad que se había producido entre Bakunín y Cafiero no duró mucho y las relaciones se restablecieron pronto. Pero la enfermedad progresaba, sus estragos llegaban a la vez al espíritu y al cuerpo y Bakunín no era ya en 1875 más que la sombra de sí mismo. En junio de 1876, en la esperanza de hallar algún alivio a sus males, salió de Lugano para dirigirse a Berna; al llegar allí dijo a su amigo, el Dr. Adolfo Vogt: «Vengo para que me devuelvas la salud o para morir». Se le instaló en una clínica (J. L. Hung-Braun 15 Kran-

ENCUENTROS

CON LA VERDAD

La juventud vale más por sus rarezas que por ninguna otra cosa. Ese extraordinario modo de proceder y de pensar que los años mozos dan a quien sabe llevarlos, es lo que impulsa hacia el conocimiento posterior, sin darse cuenta y hasta imaginando que ya todo se sabe y que no hay nada más que hablar.

El joven con futuro debe creerse en posesión del mundo y de la vida; debe ver frente a sí a toda hora el firmamento completamente despejado de obstáculos y de temores. En lo más íntimo de su ser ha de estar seguro de poderlo y saberlo todo. Entonces es cuando se arriesga, logra y aprende. A golpes de lanza o a golpes de coraje. De cualquier manera se desprende por encima y contra todas las gatzmoñerías que se le pongan por delante y se arranca hacia el infinito, hacia una meta desconocida, pero ya lleva marcada en las venas que corren por su cuerpo, como si se tratase de señales relucientes que le marcasen la ruta interminable y caprichosa, pero cierta.

Quien en su juventud no se arriesga, no se considera con valor suficiente para enfrentarse a todo lo que venga; aquél, no surge, no llega, se pierde como la simple hoja que el otoño de la vida arrastra por el parque de la sabiduría. Es tan grande, tan poderosa y tan desgraciada su timidez infantil, que no alcanza a cruzar la raya de la senectud, cuando ha quedado prendida en cualquiera de los tremendos zarzales que se encuentran en la orilla del camino precursor.

Y es entonces cuando el joven rebelde y poderoso en sus entrañas, apenas le dedica una rápida y triste mirada al caído, porque el tiempo lo apremia y no puede pararse a levantarlo, al comprender que si lo hiciera, perdería un tiempo precioso que él necesita para caminar velozmente hacia la meta señalada. Y más aún cuando delante de sí tiene que ir desbrozando a todo trance, pataleando y arremetiendo tenazmente, en medio de los más terribles juramentos, contra los tozudos que se empeñan a toda costa también en obstruir más y más el río de la vida que circula por todos los rincones del Planeta. Y el joven viril, salta y ruge y se adelanta y marcha recapacitando: los caídos en la cuneta de la vida ya no tienen remedio y es preciso seguir adelante para evitar que los que vienen detrás, caigan, para hormigonarles la carretera que luego recorrerán con mayor firmeza y seguridad, quienes aspiran a una existencia bien concebida.

Y después llega un momento en que el joven—ya entrado en años—empieza a reconocer que era mentira la ilusión de que todo lo sabía al iniciar su carrera. Y comprende que no sabía absolutamente nada y que fué precisamente aque-

lla falta de conocimiento inicial, lo que salvó su existencia, pues si en verdad hubiese conocido con certeza la meta que perseguía, no habría tenido ánimo para proseguir, temiendo verse imposibilitado de alcanzarla y probablemente se habría quedado dormido en los laureles de una incipiente y falsa sabiduría que se habría esfumado también en un punto negativo de su personalidad. Y el hombre se da cuenta de su ignorancia anterior y reconoce en principio que va sabiendo que no sabe nada. Y que si no sabe nada, está en la obligación de esforzarse por aprender conscientemente. En ese instante se empieza verdaderamente a sentir aplazado el camino y es entonces cuando se ha logrado en parte abrirse paso, y, como por un pequeño orificio natural, se empieza a vislumbrar la belleza y la armonía, la sabiduría y el placer de vivir, allá a lo lejos, y se apresura la marcha con mayor entusiasmo ahora, ya en la seguridad cierta de que la meta será alcanzada tarde o temprano y que se puede llegar a ella a pesar de todos los pesimismo, aquí, en esta vida, y no en ninguna otra. Entonces, el hombre maduro, siente placer cuando el vulgo y los «amigos» le llaman el Ignorante.

Dicha ignorancia significa haber tenido el valor de arrojar por la borda todo o parte importante de la suciedad que como con tirabuzón maldito, la sociedad desequilibrada se empeñó y se encargó de incrustarle en el cerebro desde chico. Y esa limpieza de carácter y de mentalidad, lleva al hombre que supo vencer con sus armas juveniles en la desigual contienda, por la ruta segura de la superación. Comprende con entera claridad algunas verdades indiscutibles; por ejemplo: que nada se hace en el mundo que sea de raíz valedera, si no se ejecuta de acuerdo a lo que individualmente se piensa en todo momento sobre ello. Que no se puede hacer nada que valga la pena si antes no se ha pensado y al plasmarlo se realezca lo más fielmente a la idea que se tiene del problema. Que no se puede pensar que una cosa es blanca o negra y hacer una exposición de tales colores llamándolos maravilla, encanto, etc., si al ejecutar, al tomar el pulso, al situarse en medio del colorido que se quiere señalar, se acepta como bueno o como pasable, otro matiz diferente, pero que se estima mejor a título de circunstancias. ¡Que no!—se empieza a creer—; que si vislumbro con toda claridad que un sentimiento es rosado o un gesto es inmortal, no puedo entonces aceptar por ningún motivo que mi acto sea negro y mi gesto de muerte prematura. En fin, que el hombre debe ajustar sus actos con su conciencia y con su dignidad.

G. PAULES

BEBA ESAS LAGRIMAS QUE SON MUY BELLAS



OLIVIA simboliza a Bolívar, vascuence sanguíneo que trocó en victorias todas sus múltiples derrotas. Es nombre caliente, nimbado de gloria, porque recuerda al único general del mundo que empuñó la espada para libertar a los hombres y a los pueblos.

Bolivia quiere decir pequeñas comunidades humanas languidecientes en los ríos secos de los cañadones cordilleranos, sembrados a boleó por capricho natural como familias prehistóricas entre la masa rocallosa andina que le sirve de espalda protectora, le impone la majestuosidad del silencio y la fortaleza del viento, que lleva en la sangre y arquitectura física de su continente humano.

Bolivia supone el trasplante de 2.700.000 personas de indígenas descendientes de Atahualpa, de Manco Capac y Tupac Katari, que piensan con el corazón y el cerebro en el retorno al antiguo tuayantisuyo, a la paternidad de sus caciques y dignidades políticas y religiosas que la rubia cristiandad aniquiló a sangre y fuego.

Bolivia trae al recuerdo el mensaje de una raza sedienta de justicia no incorporada al ajeteo de la vida moderna, por la que no pasa el tiempo. Tal contingente de humanidad, sin poder satisfacer sus necesidades más elementales, tampoco puede producir adecuadamente. Explotado por 300.000 mestizos y rubios del más variado origen antípoda, dueños potenciales de la vida nacional, la raza indígena piensa para adentro, y espera, indiferente al día y a la noche, ajena a la rotación del universo.

*

El pasajero que entra en Bolivia experimenta los efectos de los más agudos contrastes. Si llega en avión a La Paz, el primero de ellos radica en un aeródromo protegido por el gigante Illimani y el Huaina Potosí, nevados sus picos de albina blancura, cual monjes encapuchados, impertérritos y contemplativos.

Al descender del pájaro mecánico, como emergiendo de la tierra, a 50 metros y sobre el suelo pedregoso, permanecen hieráticos y estáticos el indio y su lama, con la plasticidad de estampas litográficas. Enmudecidos e identificados sus pensamientos el indio y la lama parecen resultados elocuentes de un mismo destino. Sus ojos absorben el horizonte geográfico y espiritual de América andina custodiada por picos, cerros y volcanes.

A lo lejos, sin verse, las ruinas de Tiahuanaco, el azul Titicaca, protectoras de los antiguos dioses incaicos. En la frontera peruana el Illampú, doncel enamorado del Aconcagua. Entre el Illimani y el Illampú, en aquellas llanuras que no son sino largos cañadones se llevó a cabo sin combate el crimen más

perfecto de la historia en la persona del Presidente, general en jefe de las fuerzas peruanas que encontré allí mismo con el general Ballivian, jefe del ejército boliviano, que resultó victorioso.

Abajo, en un pozo de 600 metros, La Paz, estirándose sobre un cañón terroso y reptando dificultosamente a los costados en procura del viento cordillerano, calentada al sol del mediodía. La población, aclimatados sus pulmones al apunamiento, muévase lentamente, con increíble desconcertante parsimonia por estrechas ruas adoquinadas que huyen de la población trepando hacia el Illimani. La capital se divide en dos sectores: el moderno, constituido por edificios ministeriales de ladrillo y cemento armado, casas de comercio y otra industria de quincallería fenicia. El conjunto, la parte masiva, está formada por casas de la colonia, levantadas con argamasa de aluvión, tirantería de madera quemada por el viento, techumbre de viejas y pesadas tejas o chapas de cinc. El ladrillo de adobe es el material de humilde grey y origen más económico con que el hombre construye aun hoy su casa en la ciudad de La Paz.

*

El contingente humano paceño, muévase como en todas las grandes urbes. Pero aquí con una característica singular que constituye el numeroso contingente indígena. El cholo o el mestizo barren sobradamente la presencia del blanco que parece un intruso, un ladrón de sepulturas, avariento e insolente. Dueño de la ciudad que tomó por conquista, el blanco, comerciante, abogado, banquero, clérigo, ministro de malas artes y oficios.

Al lado del feliz transeúnte, ciudadano de cuello, cabello y alma planchados, deambula silencioso el hormiguero indígena, compuesto por mujeres ataviadas con mantón y sombrero comúnmente negros o marrones, pollera y demás prendas visibles de colores chillones. A sus espaldas, embutido como inversión de felle de marsupial, el hijo envuelto en el mantón boliviano, en el rebozo que nos dice en melodía la revolucionaria canción mexicana. A la puerta del tendero, en cuclillas, frente a una docena de narajas, que no alcanza a vender, una india con sus crios, rincón que comúnmente le sirve de vivienda. Una persona más o menos observadora, no sabe cómo el indio existe porque no se sabe qué come, excepto pensamiento y dónde vive.

Desde regiones lejanas, el indígena trasporta a sus espaldas cuanto la ciudad necesita, desde carbón hasta harina y animales sacrificados. Su cuerpo esquelético, muslos tersos, sus pies descalzos, con tamañas callosidades que más bien son pezuñas, silencioso casi siempre, trasporta pesos agobiadores a costo más bajo que el carro o el camión a quien hace competencia. Y como producto de esa forma de explotación

por el blanco comerciante, almacenero enriquecido, el ladrón patentado se hace transportar acompañado de culebreantes secretarias que hablan inglés, en vistosos automóviles norteamericanos de último modelo, fumando cigarrillos perfumados a precio de bolsa negra que constituye el comercio normal boliviano.

El indio observa, como no dándole importancia a tamaña desigualdad, pasa de lado sin hacer caso a la insolencia, al insulto de la civilización capitalista. Vehículos, aviones, trenes y cualquiera otro de los inútiles cacharros de moderna invención, le son ajenos porque no redimen su condición de ilota, de herramienta de trabajo. Y el hombre blanco o mestizo consagrados a cualquiera de tales o cuales actividades trashumantes y traficantes le tienen sin cuidado. Con su alma por delante deja que el cuerpo la siga hacia el destino que le enseñó una tradición milenaria a través de una lengua litúrgica que el bárbaro civilizado escucha como canción con rara melodía.

*

En tales condiciones sociales, el indio no puede resultar un elemento económico de rendimiento adecuado al índice normal de producción moderna. Aherrado, más que apartado, por la civilización blanca, vive en otro mundo cuando no lo extermina el rubio de todo tipo y trapo. La banca, el comercio y funciones gubernativas son ejercidas por legalizados elementos de asalto.

Como válvula de escape a la presión de tanta injusticia, desde un cuarto de siglo a esta parte el pueblo boliviano después de Saavedra logró sacudir el yugo impuesto por la dictadura de Siles. Tras los múltiples experimentos a que echó mano luego de terminada la guerra del Chaco—que tuvo como pater espiritual a Peñaranda—puso a Villarroel en el gobierno y luego lo colgó patas arriba en un farol de alumbrado público de la ciudad de La Paz. Mas recientemente, ensayó la policía democrática de última moda y los blancos ricachones veían un hermoso porvenir para sus intereses, defendidos por Herzog, hasta que, inopinadamente, prendió fuego a la ciudad para llevar al gobierno la nueva política de turno que enarbola como ideal la demagogia indigenista.

Desde la Plaza Abaroa disparó miles de balazos al edificio del Ministerio de Ejército, cuyo metal ennegrecido permanece incrustado en sus paredes. Igual que Costa Rica—que no tiene ejército de carrera porque el catalán Figueres dijo que no había con quien pelear—Bolivia es el segundo país sudamericano que no tiene militares, porque los ha pulverizado. Apenas cuenta con una guardia de civiles, armada, constituida por elementos adictos al Gobierno, que ronda las ciudades y actúa en la forma que el mundo sabe, en los momentos de conmoción e inquietud política.

*

La vida económica de Bolivia encuentra su contrapeso en el estaño, el cobre, la plata y la extracción del petróleo, la sangre negra de la tierra que nutre el estómago y retuerce los intestinos de la civilización del dinero. Con la disolución del ejército, el pueblo boliviano echó por la borda el peso más grande de su presupuesto de gastos, pero su economía que fué derritiéndose inmisericordemente partiendo del colapso de la guerra del Chaco, colocada en el preci-

picio de la inflación incontenible, se vé tan pauperizada como el espíritu de la raza indígena. Con el saldo favorable que permite en el presupuesto la partida que antes se llevaban los militares, podría levantarse en pocos años el nivel moral del indio, llevando las luces del saber a través de cerros y cordilleras. Al respecto, hablando con el escritor Diez de Medina, que desempeña las funciones de Ministro de Educación, expresó que tal era su propósito: hacer en Bolivia algo de lo mucho que en doce años realizó en México Torres Bodet, partiendo de la administración de Lázaro Cárdenas.

Pero la burocracia gubernamental formada por embajadas diplomáticas en los más importantes países del mundo, representaciones consulares, gastos políticos de todo orden, grupo y calibre, arrasan con el mínimo porcentaje de beneficio que deja la actividad nacional, pese a que ahora no son los Rosthchild, los Patiño y Aramayo, sino el Gobierno boliviano los explotadores de la mineralogía y demás fuentes de producción. Paz Estensoro llevó adelante la campaña política que le puso en el poder. Los bajos precio del estaño y la incompetencia del capitalismo alimentaron la revolución. La ganadería y agricultura, en estado poco desarrolladas, aparte de Santa Cruz, Trinidad, El Beni y Cochabamba, no podían soportar la carga que se echaba sobre el pueblo boliviano, desesperado. Los compradores habituales del estaño, Inglaterra particularmente, permanecieron contemplativos. Cuando las autoridades del nuevo régimen comenzaron a explotar las minas con intervención del Estado, se encontraron frente a la inminencia de reventar como carga de trinitotuleno o rebajar el precio del codiciado metal que Norteamérica compró con dólares para su aliado inglés.

La mayor de las desgracias nacionales es que hubo necesidad de resolver el apremiante problema de los trabajadores mineros, poniendo al alcance de su mano dinero en abundancia, alimentos y ropa a precio mil por ciento inferiores a los normales de plaza, para evitar manifestaciones ingratas, que en el resto de la población tienen por resultado estas marchas del hambre en La Paz, Oruro, Potosí, Sucre, Cochabamba. El Gobierno va salvando los inconvenientes de estas manifestaciones ciudadanas, evitando de que en ellas tomen parte los mineros, porque llevarían consigo la correspondiente carga de dinamita que hablaría con más elocuencia.

*

El problema boliviano, ya no puede solucionarse con una revolución militar o política de estilo sudamericano. Embotellada la nación desde que Chile ocupó Arica, con una economía que precipitadamente va a menos por obra de un capitalismo y política de asalto, sólo con humanidad, con elevado contenido humano, podrá mitigarse tanto dolor, frente a tamaña incompreensión, a tan extrema injusticia.

¡Marchas del hambre... y en nuestro siglo! Marchas del hambre en una nación americana, boliviana... Mientras no se comprenda el drama boliviano y América no le encuentre solución completa, como aconseja el personaje de Mariano Azuela, no quedará otro consuelo que beberse las lágrimas, «que son muy bellas».

CAMPIO CARPIO

EN EL JARDIN DE LOS AEDAS

La Poesía Moral

PORTICO

LOS pueblos, las multitudes, necesitan de sus poetas, no sólo para cantar sus glorias y enaltecer su cultura intelectual, sino también para orientar sus destinos morales, fundamentados en la libertad y en todo principio de elevación humana. Mis ver-

sos, pues, de sencillo decir pero de fuertes conceptos, son para el pueblo, y en primer término para la juventud, a la que hay que educar su conciencia y su espíritu en la escuela de la dignidad del hombre y en la militancia combativa contra todas las tiranías.

O. F. R.

MOTIVO

MIS VERSOS

No habrá en mis versos poesía suma.
Los escribo sin lírico ornamento,
de acuerdo a lo que pienso y lo que siento
y cual me salen al correr la pluma.

¿Por qué me expreso en verso? He preferido
esa forma de hablar, aunque evidente,
más que el bello cristal del continente
me interesa el sabor del contenido.

En el correr tremendo de esta hora,
toda acción debe ser batalladora,
y las pasiones, férvidas e inquietas;

y es preciso, con voz estremecida,
justificar, entonces, que en la vida
por algo son poetas, los poetas.

EXPOSICION

I

PIENSA CON TU CABEZA

Piensa con tu cabeza y por tí mismo
y ten, cual la montaña, reciedumbre,
donde la majestad está en la cumbre
y todo a su redor es el abismo.

En el nivel del pensamiento austero
la dignidad de tu honradez resida,
pues tu frente es el centro de la vida
y en ella tu conciencia es lo primero.

Piensa con tu cabeza, que es tu guía,
aunque por tus ideas, fuera un día
a rodar entre trágicos escombros;

porque debes saber sin sobresalto,
de que la tienes para un fin más alto
que la de estar encima de tus hombros!

II

QUE TU IDEAL SEA HONRADO

Jamás olvides que en las luchas eres
mantenedor de idealidades puras.
Hay bandoleros que hacen dictaduras
y hasta en la libertad hay mercaderes.

¡Cuántas revoluciones trasnochadas
se harían, con banderas sospechosas,
si llegaran a ser piedras preciosas
las piedras con que se alzan barricadas!

Tu virtud nunca esté desprevénida.
Todo tiene su precio en esta vida.
La tentación es trágica sirena.

Con la verdad, a veces se hace engaño,
y hay miserables que por hacer daño
¡hasta capaces son de una obra buena!

III

TU IDEA

Sé firme con tu idea. Pero escucha
lo que debes saber: para tenerla,
es preciso sentirla, comprenderla,
y hacer de ella bandera de tu lucha.

*Que ella en su imperio, tu destino mande;
por ella vive, y si es preciso, muere.
Sólo por otra, refórmala, si fuere
aun más superior, más pura y grande.*

*Desprecia al hombre-camaleón que tiene
la virtud de pensar como conviene
a los fines de su concupiscencia.*

*Pues si consigue el bien que ha perseguido,
o es que cambia de ideas con frecuencia,
o es que nunca, jamás, las ha tenido.*

IV

LOS FARSANTES

*Cuida del arribista que promete
y cultiva, con éxito asombroso
el arte de adular al poderoso
y sentarse a la mesa del banquete.*

*Hábiles comediantes de las farsas
consiguen en su audacia de impostores,
papeles primerísimos de actores
donde no servirían de comparsas.*

*Nunca olvides tampoco a los traidores
ni a los treinta dineros tentadores.
Tan sólo a la avaricia, el oro calma.*

*El ejemplo de dudas es siniestro:
quien ha sido traidor con el maestro
es capaz de vender su propia alma.*

V

SU MAJESTAD, EL ORO

*El oro ha conquistado emperadores,
y ha sido siempre en todas las edades,
el talismán de las mediocridades
para alcanzar el rango y los honores.*

*Poderoso señor, es don Dinero
y doña Adulación, graciosa dama,
los que a veces, son dúo pordiosero
mendigando limosnas a la Fama.*

*Adular es subir. Tus alas cuida.
No olvides nunca que se va, en la vida
hacia arriba, por senda diferente,*

*según la condición y la costumbre.
¡Volando sube el águila a la cumbre,
y arrastrándose sube la serpiente!*

VI

OCUPA TU LUGAR

*Donde la austera dignidad lo mande
ocupa tu lugar sin sobresalto.
Diógenes acostado era más alto
que en su trono, de pie, Alejandro el Grande.*

*Firme en la adversidad. Recio en su encuentro.
Fuerte y viril cuando al dolor te enfrentes.
Hay hombres que son féretros vivientes
que su propio cadáver llevan dentro.*

*Que nunca ofendan a tu limpia mano
las prodigalidades del tirano:
son traicioneras sus esplendideces.*

*Conoce el pescador, bien, su jornada.
Sabe que tras la opípara carnada
está el hambre suicida de los peces.*

VII

POBRES HOMBRES

*Pobres los hombres que se empequeñecen
y sin moral, la dignidad cuidan,
cuando el agravio del ayer olvidan
por los favores que en el hoy le ofrecen.*

*Pobres de aquellos hombres que enmudecen
cuando al pueblo el tirano lo encadena,
que no comparten la alegría ajena,
ni ante el dolor humano se entristecen.*

*Pobres los hombres que por sí no piensan.
Los que de su impudor no se avergüenzan,
sin principios del bien, ni sentimiento;*

*que cambian cada día de camino
como si fueran aspas de un molino
que giran al capricho de los vientos.*

VIII

LA PENA DE MUERTE

*¿Crimen? ¿Reparación? ¡Todo es lo mismo!
Son iguales los trágicos fermentos.
¡Oh injusticia ancestral, de los tormentos
de la inquisición y el fanatismo!*

*Hoy en la libre Humanidad austera,
no debe en su misión fecunda y fuerte,
ser cómplice, el Derecho, de la Muerte,
ni la ley debe ser sepulturera.*

*Porque frente al rigor de la justicia
que al hombre aherroja en la prisión, y enjuicia,
la ley de la existencia es soberana.*

*Ni la cruz, ni el patíbulo redimen.
¡El crimen no se borra con el crimen;
la sangre es toda igual, roja y humana!*

IX

TU FRENTE

*Sea el espejo del limpio pensamiento
la dignidad altiva de tu frente,
y cuida que la besen solamente
el puro amor, la libertad y el viento.*

*Sea el arca sagrada de tus sueños.
Universo sin patrias ni confines.
Frente a los poderosos no la inclines
ni la levantes ante los pequeños.*

*En el humano océano bravío,
sea tu frente, como en un navío,
recia proa, velamen y bandera,*

*y que sólo converjan en su centro
la luz del sol radiante por afuera
y la luz de la idea por adentro.*

X

DON QUIJOTE

*No nació el caballero que ha de vencerte,
ni se ha muerto el poeta que ha de alabarte;
no está cerrado el labio que ha de ofenderte,
ni está abierto el sepulcro que ha de encerrarte.*

*Siempre habrá un escudero para seguirte,
y una noble doncella para inspirarte;
no faltará una empresa para lucirte
y un malandrín bellaco para aporrearte.*

*Irás eternamente por los caminos
con tu carga de ensueños y desatinos.
Ideal es tu nombre. Honor es tu espada.*

*Pero siempre en tu vida, ya cerca o lejos,
encontrarás la Envidia, como emboscada
de un falso Caballero de los Espejos.*

Ovidio FERNANDEZ RIOS



PREAMBULO AL INFORME DE KRUTCHEV

AL XX CONGRESO DEL P.C. RUSO



El culto a Stalin, ese culto furibundo capaz de hacer vibrar en frenéticas convulsiones el fanatismo cerril de sus hordas, ha tenido el mismo fin que origen. La línea de conducta impuesta por decreto a meshnadas dominadas por el terror o el fanatismo, sólo un nuevo decreto puede hacerlo modificar. La mente habituada a la obediencia es incapaz de razonar en sentido divergente al delimitado por los moldes que lo prejuizan. Se impone en ellos la permanencia de un poder directriz facultado para su orientación y guía.

De ahí que lo más antagónico a la libertad sea el fundamento de los sistemas o regímenes políticos. Todos por igual, e idéntica medida, reaccionarios y totalitarios por esencia. El juicio de la dictadura tiene su Alfa y Omega en su fundamental dinamismo impositivo. Coaccionar es su norma y medio de existencia. Su génesis de desarrollo no puede ser permutado más que por una tendencia ascendente afincada en la legalidad que supone representar. Una legalidad pistolera desarrollada en la sombra de las covachuelas estatales. Así fué y continúa siendo el motivo y desarrollo del régimen imperante en Rusia.

El Santo Padre bolchevique murió. La razón de existencia del mito que se había forjado, pierde con este motivo su razón de ser. Un cadáver no puede representar más que de forma provisional los fundamentos permanentes del sistema. Durante treinta años el ex-seminarista ha facilitado mediante el poder de su presencia, la expansión de un régimen en el que el culto y la adoración irrazonada tenían ocupada la plaza de todo lo ponderable. Sin ponderación. Y lo que es más recriminable, abolida la facultad de libre discernimiento. El dinamismo motor de su pervivencia así lo exige.

El bolchevismo ha progresado mediante el doble empleo de la fanatización y de la opresión. La primera para uso exterior; para el interior la segunda. A este doble fin fueron elevadas dos instituciones: la G.P.U. y Stalin. Pero la expansión territorial del imperio, que era lo perseguido en definitiva, no podía ser encarado a tenor de estas solas condiciones. En esta alternativa la constante presión y coacción del Ejército Rojo fué de una colaboración inestimable. La política de Stalin fué siempre una política de

fuerza. Claro que ésta, como se imponía, fué finalmente neutralizada por el mismo fin y medios.

La actual reforma defendida por Krutchev tiene por finalidad aparente la de propiciar la vieja táctica bolchevique, o más exactamente de Mao Tse Tung, del «camino del Yenan». En realidad el problema es mucho más complejo. Esta aparente democratización o ductilidad del régimen no es otra cosa que el resultado del enfrentamiento de los diversos líderes o tendencias del partido. Exactamente igual que ocurrió a la muerte de Lenin. El día en que el predominio se haya podido lograr una de las diversas figuras en pugna, se verá el rápido retorno a la famosa época de las «grandes purgas».

Las características de la actualidad política soviética es la más patente constatación de desconcierto y falta de unidad directiva de lo más contradictoria. Lo demuestran todos los actos de su actuación y lo reafirma sin lugar a dudas el proceso en curso de Plessen. Se da con ello el mismo fenómeno de desorientación de los célebres años 25, 26, y 27 en la vida del régimen. Estamos asistiendo a una etapa provisional o de compás de espera, durante la cual las diversas fuerzas se neutralizan. Pero durante la que la labor de zapa no cesa de crecer y que terminará con el triunfo definitivo de la más hábil.

Los pronósticos, por el momento, son favorables a Krutchev. Al igual que su predecesor, se dan en él reunidas las más perfectas condiciones para ser la figura de relieve. Brutal, astuto, el menos intelectual de las estrellas de primera magnitud y dotado de las más grandes cualidades para la intriga.

Su requisitoria contra Stalin es una de las más concluyentes pruebas de su capacidad en este sentido. Se imponía ésta no sólo como necesidad ineludible para el funcionamiento del aparato, sino, lo que es fundamental, por exigencias naturales de la vanidad humana. Krutchev puede admitir hoy la supremacía de Lenin teóricamente. Como precedentemente lo aceptó Stalin. Lo exige así la ley de continuidad del régimen. Pero sólo en razón de la falta de popularidad del fundador del bolchevismo; como justificación de paralelo en la línea y como realidad abstracta. Es decir, las mismas causas que por divergencia imponen el anulación del stalinismo, que es y representa una posición concreta y determinada.

El fenómeno en sí presenta las mismas características y analogías que el católico. Jesucristo como Lenin

no son más que estamentos comparativos o de referencia. Pero sólo esto. Las directrices reales no pueden partir más que de su representante absoluto, único facultado para la interpretación de los cánones. Fuera de él, el derecho de opción u opinión queda vedado so pena de herejía.

La humana vanidad de Krutchev no ha podido menos de chocar con el «non plus ultra» que Stalin ha representado. Ni puede ser aceptado por él, ni puede ser admitido por el sistema. Lo contrario sería condenar uno y otro al ostracismo y la esterilidad. La vigencia facultativa que entrañan como el fin mismo de que se nutren, lo condiciona así forzosamente.

El sistema no puede vivir más que a expensas de la capacidad indiscutida e insuperada del elemento que lo condiciona. Y este en igual sentido no puede proliferar más que en razón de la incuestionable validez de su particular interpretación de oráculo. Y de la no menos importante infalibilidad de su genio consumado. El escepticismo es fatal a todo déspota.

Lo privativo de un régimen totalitario es la formación de una mentalidad de rebaño. Nada más contrario a su esencia que la existencia del hombre. El hombre, en tanto que unidad valorativa individual o colectiva, presupone un principio de libertad. Y la libertad es la más contundente negación de todo principio totalitario. Tanto como lo es el mito de la infalibilidad de Stalin para sus herederos que es a fin de cuentas lo que está en causa.

Es por ello que el heredero o se condena a la inoperancia o debe ajusticiar a su predecesor. El informe de Krutchev, al XX Congreso del Partido, cuyo texto integral acaba de aparecer en Occidente, no es otra cosa. Su ataque directo al culto de la personalidad no tiene más finalidad que liquidar el accidente que Stalin representa como continuidad histórica. La misión de todo sucesor es equivalente.

No son las atrocidades, defectos o exacciones dimanentes de la naturaleza del régimen las que se hallan

en causa. Ellas son infalibles y justificadas. Lo falible y repudiable es la figura ejecutora de las mismas. Obsérvese que esta línea de conducta de Krutchev es similar a la de Stalin en el pasado. Y que como en el pasado igualmente no cesan de adoptarse las mismas líneas de conducta del elemento en causa.

Considera la lógica que la condena del elemento motor hubiera entrañado la del órgano de propulsión. No ha sido así. Una vez más la causa de la libertad, sufre un rudo golpe. Los superhombres estatales al condenar la libertad del pueblo creen poder facultar la propia. Estiman con ello que sólo esta puede ser la razonable línea de conducta de todo dictador. Y, naturalmente, se adopta la ley histórica tan cara a todos sus congéneres y en la misma contradicción.

Negar la libertad de los demás es negar la propia. No se puede impunemente condenar la esclavitud de un pueblo sin sufrir las consecuencias. El dogal de la esclavitud lo impone el terror. El pueblo vive encerrado entre el fárrago de normas y preceptos que lo oprimen. Y el dictador a su vez se halla aprisionado entre el espeso tejido de redes conceptuales y del propio terror impuesto que obra refractariamente con repercusiones de impacto, con movimiento continuo de péndulo y resaca de marea.

Del encadenamiento del pensamiento no puede resultar otro derivativo que el desastre. Los que consideran que la libertad es un principio pequeño burgués es que a fuerza de avanzar por el bosque de la tiranía han perdido el norte. O que por causa del medio ambiente han llegado a ignorar el valor fundamental de un principio falto del cual queda desconectada la facultad de raciocinio analítico.

Ya veremos en números sucesivos en la forma en que Krutchev limita su intervención. Y lo lejos que se halla de propiciar esa coexistencia que a todos los periodistiqueros y, en particular a sus amos, tantas cosquillas les está produciendo.

Francisco OLAYA

Se concibe el apego senil del ultramontano al vocablo viejo, porque las ideas retrógradas se pegan a los giros anticuados como el sable oxidado se adhiere a la vaina.

—o—

En el lecho de la mujer que alumbra se realiza un duelo entre el ser estúpido y egoísta que pugna por nacer y la persona inteligente y abnegada que batalla por dar a otro la vida.

—o—

En las lenguas, como en los seres orgánicos, se verifican movimientos de asimilación y movimientos de segregación; de ahí los neologismos o células nuevas y los arcaísmos o detritus. Coom el hombre guarda la identidad personal, aunque no conserva en su organismo las células de la niñez, así los idiomas renuevan su vocabulario sin perder su forma sintética.

—o—

Viendo de qué lugar salimos y dónde nos encontramos, comparando lo que fuimos y lo que somos, puede calcularse a dónde llegaremos y lo que seremos mañana. Habitábamos en la caverna y ya vivimos en el palacio; ras-

treábamos en las tinieblas de la bestialidad y ya sentimos la sacudida vigorosa de alas interiores que nos levanta a regiones de serenidad y luz. El animal batallador y carnicero produce hoy abnegados tipos que defienden al débil, se hacen paladines de la justicia y se inoculan enfermedades para encontrar el medio de combatirlas; el salvaje, feliz antes con dormir, comer y procrear, escribe la «Iliada», erige el Partenón y mide el curso de los astros.

—o—

Cuando la tumba se cambie por el horno crematorio, cuando la carne infecta se transforme en llamas azuladas, y al esqueleto aprisionado en el ataúd suceda el puñado de polvo en la urna cineraria (1), el fanatismo católico habrá perdido una de sus más eficaces armas.

GONZALEZ PRADA.

(1) Yo voy más allá... ni las cenizas deben aprisionarse en una urna: esparcidas por el claro de un bosque, en la inmensidad de la pampa o en las orillas del mar, para que pronto se reintegren en la gran corriente circulatoria de la vida.—V. M.

El pensamiento vivo de EMILIO LOPEZ AIRANGO

El estudio del problema de la comunidad campesina es difícil para el proletariado moderno, esclavo de la máquina industrial montada por el capitalismo.

Para la mentalidad del proletariado moderno resulta demasiado simple la vida del campo, y esa simplicidad del campesino, que es el reflejo de un orden de cosas sujeto a las necesidades del hombre y no al artificio de la civilización materialista, predispone a los mismos revolucionarios contra los que en realidad representan la base de toda organización social y el elemento primordial de la subsistencia de los pueblos.

El problema capital, que supone la prevalencia del trabajo útil y productivo por el retorno a la tierra, o lo que es lo mismo, por la incorporación de los obreros industriales sin trabajo a las faenas agrícolas, no es comprendido por muchos proletarios de las ciudades.

La incompreensión de los problemas rurales se debe a la creencia de que las riquezas de un país no están en la superficie del suelo, hecho que lleva a las naciones de gran desarrollo industrial a despreocuparse de toda labor relacionada con la previsión de sus alimentos.

Con el poder de las finanzas o mediante la explotación del hierro, del carbón y del petróleo, las sedes capitalistas dominan a los pueblos agricultores.

Por efecto del creciente desarrollo industrial y de la aglomeración de trabajadores en las ciudades, el capitalismo, tan poderoso financieramente, se ve con frecuencia en trances difíciles, sobre todo cuando una crisis de trabajo lanza a la desocupación a miles y hasta a millones de brazos.

La desocupación puede ser en parte remediada por el proletariado industrial imponiendo la jornada de seis horas con la actual escala de salarios.

No pueden los pueblos buscar una solución racional al problema de la miseria y del hambre crónicas, mientras perdure el régimen capitalista y con sus artificios la exageración de los pretendidos beneficios del llamado progreso material.

El proletariado de la ciudad ¿concibe la vida en otro plano que el que no está situado en el nivel del industrialismo? Esclavo del sistema que aspira a dirigir, supone que cesaría toda actividad productora si se paralizaran las grandes fábricas, los arsenales, las industriales que alimen-

tan el monstruo de la guerra, que hoy es uno de tantos «males necesarios»...

No hay otra salida a la crisis y a la tragedia del proletariado moderno que la ofrecida por el gradual retorno a la tierra.

El problema del retorno a la tierra debe ser planteado en oposición a las concepciones marxistas, que representan, tanto en el terreno de la política como en el de la economía, la doctrina del supercapitalismo.

En la comuna están las verdaderas fuentes de la ideología anarquista. No es posible aspirar a la libertad, si se ignora la función histórica de aquellos pequeños países independientes de la Edad Media, que en cierto modo se regían por un sistema comunista, aunque su gobierno fuera despótico.

La organización comunal es la base de todo movimiento descentralizador, el principio de autonomía e independencia que alientan los pueblos sometidos a poderes extraños; es, principalmente en este siglo de oro y del hierro, un punto de partida para reivindicar esa autonomía y esa independencia para los esclavos del salario, verdaderos parias de una sociedad que proclama en teoría los derechos del hombre y del ciudadano.

No es posible buscar las fuentes del comunismo anárquico en las ciudades aprisionadas por los poderosos tantáculos de la industria, orgullosas de su potencia financiera, cegadas por el poder que les confiere el monopolio que las leyes y la autoridad del Estado otorga a una minoría privilegiada.

El ciudadano cree ser el cerebro de las máquinas que pone en movimiento, aunque en realidad sólo sea el rodaje de una complicada maquinaria que no conoce ni entiende.

De esa mentalidad ciudadana, que consiste en ignorar la importancia del campesino como factor esencial para la vida humana, es hijo el sistema capitalista.

El obrero industrial supone que sus tareas son de imprescindible necesidad pública; que la industria es la madre y no la hija de la agricultura. Y así se explica que los capitalistas lleguen, por esa absurda confusión de funciones, a radicar todos los problemas sociales en la potencia industrial de las grandes potencias dominadoras.

El obrero industrial realiza una función puramente mecánica: produce para vivir y no vive para producir. Y como no es, salvo raras excepciones, un productor consciente, emplea sus fuerzas en labores nocivas, construye armas y barcos de guerra, levanta presidios y templos, forja las cadenas y los grilletes que lo mantienen sujeto a este régimen de explotación.

El encadenamiento de la voluntad del hombre a las necesidades materiales impuestas por el capitalismo, determina la concepción autoritaria de los marxistas sobre el Estado y las funciones históricas del sistema económico vigente.

El sindicalismo que sigue el proceso de la centralización técnica, es el fruto de la ideología del Estado moderno, por más que sus defensores pretendan sustraerlo a la influencia de los partidos políticos socialdemócratas.

Poco importa que a las organizaciones del proletariado se les dé una finalidad revolucionaria, si en los hechos la masa organizada no trata de romper los eslabones de la cadena económica, las articulaciones de la ciudad tentacular y los anillos que entrelazan a todas las industrias en este absurdo régimen social.

Por el imperativo de las necesidades se explica que los obreros construyan cañones y acorazados, edifiquen cárceles y presidios, trabajen para la guerra y para la destrucción de sí mismos. Las ciudades viven del comercio, de la competencia de las rivalidades financieras. Necesitan llevar la guerra de conquista a los pueblos agricultores, colonizar las tierras fértiles para la labranza y el pastoreo, someter a su dominación al campesino, al esclavo del terruño que produce los alimentos que no dan las minas, ni las fábricas, ni las parlamentos...

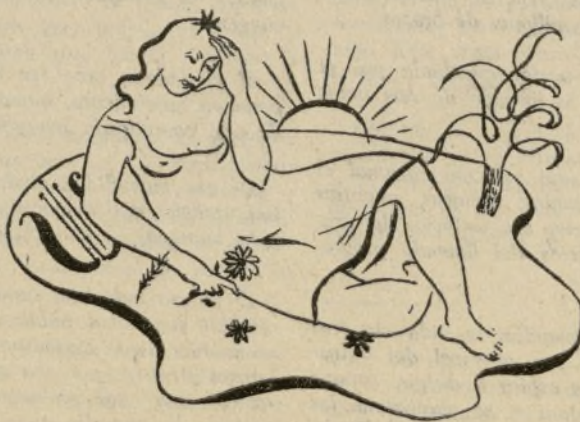
La vida en el régimen capitalista sólo es posible haciendo la guerra, ya sea en sus formas menos violentas—por la

competencia industrial y el monopolio de las materias primas y los alimentos de primera necesidad—o ya organizando la conquista de colonias destinadas a enriquecer a un grupo de plutócratas y a alimentar a las ciudades parasitarias.

El principio que sirve de justificativo a la dominación del capitalismo en los pueblos considerados en minoría de edad, y cuya síntesis está en las guerras de conquista, en las colonizaciones asiáticas, africanas y americanas, puede ser aplicado en la reducida esfera de la vida que llamaremos doméstica. La ciudad improductiva busca en el campo sus elementos de nutrición. Para ello ejerce el poder político y el monopolio económico. Retribuye ese aporte de alimentos a los campesinos con leyes y exacciones, con los vicios de su organización burocrática, con el parasitismo que alimenta en su seno; en una palabra, en el cambio de productos jamás existe una lógica equivalencia de valores positivos y de esfuerzos. Los gobiernos fabrican más fusiles que arados, por lo que los agricultores carecen de los segundos, mientras sobran siempre los primeros.

Para mantener altos precios en la industria de paz, se suprime temporalmente el trabajo en las fábricas dedicadas a ese fin útil; para dar salida a la ferretería bélica, se provoca una matanza de pueblos. Y mientras faltan los arados en el campo, sobran los cañones en los arsenales; mientras escasean los obreros en las poblaciones rurales y las faenas se reducen por falta de brazos, en las ciudades se amontonan los hombres sin ocupación y rugen de hambre pidiendo que se les ocupe aunque sea en los cuadros de la policía o en las filas del ejército.

Por la reconciliación del hombre con la tierra será posible destruir el artificio de las necesidades creadas por la civilización burguesa.



MICROCULTURA

- 1.—La palabra domicilio es original del latín «domicilium», que a su vez deriva de «domus», casa.
- 2.—Chile produce el 69 % de la producción de yodo.
- 3.—La familia de los escritores franceses Daudet, estaba compuesta por los hermanos Alfonso y Ernesto, y por León, hijo del primero.
- 4.—La superabundancia de hojas en un vegetal se llama «filomanía».
- 5.—En 1953 alcanzó el record de profundidad en el mar el profesor Piccard, con 3.200 metros.
- 6.—La luz del sol tarda en llegar a Tierra ocho minutos.
- 7.—Al firmar usan los chinos el apellido antes del nombre.
- 8.—En 1820 el químico norteamericano John W. Hyatt inventó el celuloide.
- 9.—En todos los hoteles de Estados Unidos hay una Biblia regalada por los «gideons», miembros de una secta protestante.
- 10.—Se llama «talasofobia» al terror que tienen algunas personas por el mar y «topofobia» al horror que poseen por el espacio.
- 11.—El sextante fué inventado por el matemático inglés John Hadley (1682-1744).
- 12.—El día del planeta Júpiter equivale a nueve horas de las nuestras, pero su año es de once años y 365 días mayor que el nuestro.
- 13.—La principal industria del Brasil es la de los tejidos, especialmente de algodón y seda.
- 15.—Michael Owens, un norteamericano, inventó en 1903, la máquina de hacer botellas.
- 15.—Según la mitología griega, «Aquilón» era un viento muy frío, hijo de Eolo.
- 16.—Son sustancias «simógenas» las que poseen cualidades especiales para producir fermentos.
- 17.—David Livingstone descubrió las cataratas de Victoria, las más altas de Africa.
- 18.—Manú, al decir de los brahmanes, fué el hombre que los cristianos llaman Adán.
- 19.—La mayoría de los microbios no son animales, pues pertenecen al reino vegetal.
- 20.—Para medir las altas temperaturas en laboratorios y hornos, cuando no se puede emplear el termómetro, se usa el pirómetro.
- 21.—Los «ulemas» para los árabes son los legisladores.
- 22.—San Agustín, en Florida, fundada por los españoles, es la ciudad más antigua de los Estados Unidos.
- 23.—Como promedio, tiene la ballena 7.000 litros de sangre, es decir, más de 1.400 seres humanos adultos.
- 24.—En el año 409 de nuestra era, las tribus nórdicas visigodas, invadieron Iberia.
- 25.—La mina de plata más productiva del mundo está en Potosí (Bolivia).
- 26.—En la obra «De cómo Gertrudis enseña a sus hijos», el educador suizo Juan Enrique Pestalozzi (1746-1827) expuso su sistema pedagógico.
- 27.—Los galos en lo que actualmente es Francia, fueron los primeros que se sabe usaron el jabón.
- 28.—España tenía cuatro virreinos en América: México, Nueva Granada, Perú y Buenos Aires.
- 29.—Se llama «vermiforme» a lo que tiene forma de gusano.
- 30.—En la mitología griega, Hebe, era la diosa de la juventud.
- 31.—Se llamaba «maragatos» a los antiguos habitantes del reino de León (España).
- 32.—Entre nacionales y extranjeros, hay cinco millones de judíos en los Estados Unidos.
- 33.—El explorador español José Ortega descubrió en 1769 la bahía de San Francisco.
- 34.—En 1884 se estrenó «Manón», la célebre ópera de Massenet.
- 35.—El tomate tiene 20 calorías por cada 100 gramos: es un buen alimento y no engorda.
- 36.—El primer bombardeo aéreo sobre Inglaterra ocurrió el 19 de enero de 1915, cuando los zepelines alemanes lanzaron bombas sobre ese país.
- 37.—Para medir la velocidad de los vientos se usan los «anemómetros».
- 38.—Juan Alcover y Maspons (1855-1926) ha sido considerado como el primer poeta elegíaco de la lengua catalana.
- 39.—Se llama «batisfera» al núcleo central del globo terráqueo, que se extiende desde unos 200 hasta 1.300 kilómetros de profundidad.
- 40.—Australia tiene unos ocho millones de habitantes y 8.179.590 kilómetros cuadrados de superficie.
- 41.—El agua de las lluvias es en principio químicamente pura, pero ya al caer las gotas desde las nubes arrastran partículas de polvo.
- 42.—El nombre de «Apocalipsis» que se aplica al último de los libros del Nuevo Testamento, significa «manifestación de lo que estaba oculto».
- 43.—El licor francés «chartreuse» se prepara destilando la raíz de la planta Angélica.
- 44.—Belona, que enganchaba los caballos al carro de Marte, era la diosa guerrera entre los romanos.
- 45.—El zinc fué descubierto por el sabio alemán Andrés Marggraf en 1746.
- 46.—El 4 de agosto de 1929 se iniciaron en México los servicios aéreos.
- 47.—Según la leyenda era la Torre de Nesle, el lugar elegido por Margarita de Borgoña para sus orgías.
- 48.—El vocablo marfil origina de las voces árabes «adm alfil» (hueso de elefante).
- 49.—El escritor español Ramiro de Maeztu (1875-1936) escribió «La crisis del humanismo».
- 50.—Los «nínivitas» eran los antiguos habitantes de Nínive, en el Asia Menor.
- 51.—Carlos R. Lepsius (1775-1853) fué un sabio egipólogo alemán que estableció el método científico para descifrar los jeroglíficos.

- 52.—Mahoma es el nombre del profeta fundador de la religión musulmana y «mahoma» es una especie de embarcación turca de transporte.
- 53.—En el mundo hay unos 435 volcanes, la mayoría de los cuales se encuentran en la América Latina y Oceanía.
- 54.—La primera víctima de la «silla eléctrica» del Estado norteamericano fué William Kemmler, de Búfa, ejecutado el 6 de agosto de 1890.
- 55.—La primera etapa de la digestión empieza en la boca, debido a los elementos químicos que contiene la saliva.
- 56.—Los apellidos más comunes en los Estados Unidos son Smith, Jones, Johnson y Williams.
- 57.—Las mariposas pertenecen a la clasificación de los insectos llamados «lepidópteros».
- 58.—Un «gnomo» era un enano imaginario de las viejas leyendas.
- 59.—El filósofo griego Zenón de Elea negó la realidad del movimiento con sus razonamientos de «la flecha que vuela» y «Aquilas y la tortuga».
- 60.—En el rascacielo neoyorkino Empire State podrían vivir unas 80.000 personas.
- 61.—El cine sonoro moderno se basa en la llamada célula de Karolus, que transforma las variaciones de intensidad eléctrica en variaciones de intensidad luminosa.
- 62.—El ave que tiene mayor vista es el alcón, con una agudeza visual ocho veces mayor que la del hombre.
- 63.—Los ingleses empezaron a colonizar Gibraltar el 24 de julio de 1704.
- 64.—En la antigua Roma se llamaban «impluvios» a los depósitos que había en los patios de las casas para recoger el agua de lluvia.
- 65.—El manganeso es el metal que se oxida más fácilmente.
- 66.—La nicotina es incolora, pero al contactar con el aire se pone amarilla y luego pardo oscuro.
- 67.—El fabulista más fecundo fué el griego Hesiodo.
- 68.—El litio, metal blanco como la plata y más liviano que el aluminio, flota en el agua.
- 69.—La gestación de los elefantes dura de 21 a 22 meses, período el más largo de los animales vivientes.
- 70.—El ingeniero ruso Igor Sicorsky, en 1913, proyectó el primer avión multimotor.
- 71.—El nombre chino de Shangay que, como se sabe, es el de una importante ciudad, significa «por encima del mar».
- 72.—El movimiento alemán «Aufklärung» fué el reflejo del enciclopedismo galo y se basaba en el racionalismo y el escepticismo del siglo XVIII.
- 73.—La religión que fanatiza en el Tibet es el «lamaismo», una derivación del budismo.
- 74.—El primer servicio de pasajeros con aviones a chorro fué establecido por los británicos el 21 de abril de 1952, entre Londres y Roma.
- 75.—El Illimani, con sus 6.882 metros de altura, situado en Bolivia, es el tercer monte de América.
- 76.—La «gnoseología» es la parte de la filosofía que trata de la teoría del conocimiento.
- 77.—Se llama «coyungicida» en la comedia matrimonial, al cónyuge que mata al otro, o sea, el esposo a la mujer o viceversa.
- 78.—La «electrocultura» es un método de fomentar el crecimiento de las plantas, mediante corrientes eléctricas.
- 79.—Son palabras «homófonas» las que suenan de igual modo, como «atajo» y «hatajo».
- 80.—Miguel Fleita fué un popular tenor español que nació en 1897 y murió en 1938.
- 81.—El pico-zapato o «cigüeña de cabeza de ballena» es un ave muy curiosa que habita en Etiopía y no tiene canto ni voz.
- 82.—Mercurio, el planeta más pequeño, tiene un volumen 19 veces menos que la Tierra.
- 83.—Los antiguos empleaban la zanahoria rayada para curar las heridas.
- 84.—El hemione es un asno salvaje que vive en Siberia, Mongolia y Turkestán, de un pelaje marrón claro, más oscuro en el lomo. Se caracteriza por su amor a la libertad y su resistencia a la domesticación.
- 85.—La isla griega de Faros, que forma parte del grupo de las Cicladas, tiene 209 kilómetros cuadrados de superficie y actualmente unos 13.000 habitantes. Es célebre por sus hermosos mármoles blancos y por haberse hallado en ella las famosas tablas de mármol, conocidas bajo el nombre de «Crónicas de Faros».
- 86.—En un jardín de Colorado (EE. UU.) se halla una piedra movediza cuya oscilación hace que se rompan en seguida cuantos objetos de cristal se le pongan encima.
- 87.—El cobre es más blando que el hierro, pero más duro que el oro y la plata; por eso se hace su aleación con estos dos metales para que sean más resistentes.
- 88.—El verdadero nombre del popular novelista francés Pierre Loti era Luis María Julián Viaud (1850-1923).
- 89.—El «ludión» es un aparato que se usa en física para demostrar prácticamente la teoría del equilibrio de los cuerpos sumergidos en los líquidos.
- 90.—Se llama «mandril» a un mono que vive en el África y también se le da el mismo nombre a la pieza de torno con que se sujeta lo que se va a torneear.
- 91.—El autor de «Las Geórgicas» fué el latino Virgilio, empleando siete años en escribirlas.
- 92.—Febrero tiene 28 días porque el emperador romano Augusto, para que agosto no tuviera menos días que julio, le sacó uno a febrero.
- 93.—El primer vuelo sin escala desde Japón a los Estados Unidos se hizo desde el 3 al 5 de octubre de 1931 y lo realizaron los norteamericanos C. Pangborn y H. Herdon.
- 94.—Se llama «enomania» a la pasión por beber vino.
- 95.—El río mayor de China es el Yangtsé, con 4.960 kilómetros de largo.
- 96.—Lucrecia Borgia, fué de origen español. El mismo apellido en España es Borja.
- 97.—En América se produce mercurio en EE. UU., México, Chile, Perú, Colombia y Costa Rica.
- 98.—El freno para ascensor lo inventó el norteamericano Elisha G. Otis, en 1852.
- 99.—Décima era una divinidad romana que se decía veía por el feto durante la gestación.
- 100.—El monte Mejicana de 6.285 metros de altura se halla en la Argentina.
- 101.—La isla de Formosa tiene actualmente según el último censo 7.713.000 habitantes.
- 102.—En el siglo XVIII se inició en Chile la explotación del cobre, pues con anterioridad los conquistadores hispanos se dedicaban a la sola explotación de las minas de oro y plata.
- 103.—El pensador italiano Benedetto Croce fué el autor de «La lógica como ciencia del concepto puro».
- 104.—El nombre Cristóbal significa en griego «el que lleva a Cristo».
- 105.—Se llamaba «columbario» al conjunto de nichos en la Roma antigua, donde colocaban las urnas cinerarias.
- 106.—El nombre de «campana» proviene de la ciudad italiana de Campania, donde por vez primera se usó una campana.
- 107.—El humorista norteamericano Mark Twain fué tipógrafo, piloto de barcos y periodista.
- 108.—Colón, al ver por primera vez la isla de Santo Domingo, dijo: «He aquí la tierra más bella que ojos humanos hayan visto».

UNA REALIZACION DE SUNO

Société Générale d'Impression, 61, rue des Amidonniers.—Le Gérant : Etienne GUILLEMAU. Toulouse (Hte-Gne.)

POETAS DE AYER Y DE HOY

LAS AVES

¡Cuántas aves que anidan sin receo
En un árbol, que es luego cruz o nave,
Tienden, por fuerza misteriosa y grave,
Como el árbol también, al mar o al cielo.

El ave es ambición que huye del suelo
Y es alerta estentóreo o trino suave,
Que el canto más hermoso es el del ave
Y la línea más pura es la del vuelo...

Nada importa — si el sol rasga las brumas —
Que el mal persiga al bien, el buitre altivo
A la paloma hecho un Satán con plumas;
Que mientras alas tengan y garganta
Serán las aves el emblema vivo
De todo lo que vuela y lo que canta!...

José S. CHOCANO

LA VACA

Paseando su soñolienta silueta por los llanos
Exhibe su serena mansedumbre de asceta
Y es su imagen austera, en la llanura quieta,
Como una evocación de versos virgilianos

Con dulce complacencia, su bondad interpreta
Las égoglas que pueblan la paz de la glorieta,
Cuando sus pasos turban con ritmos soberanos
Los agrestes y serios silencios rusticanos...

Y en esa norma buena, va perezosamente
Hacia el establo en donde se ha llenado el ambiente
De la abstracción enorme de las calmas profundas
Hasta que una pastora de miradas serenas,
Le extrae, acariciándola con manos de azucenas,
La blanca maravilla de las ubres fecundas.

E. ORIBE

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

Floresta de leyendas heroicas españolas. (Compiladas por Ramón Menéndez Pidal.) Rodrigo, el último godo. Tomo I.

ZORRILLA.—Poesías. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MELENDEZ V A L D E S.—Poesías. Prólogo y notas de Pedro Salinas.

GARCIA GUTIERREZ.—Venganza catalana y Juan Lorenzo. Prólogo y notas de José R. Lomba.

JUAN PABLO FORNER.—Exequias de la lengua castellana. Prólogo y notas de Pedro Sainz Rodríguez.

FEIJOO.—Teatro crítico universal. Tomo III. Prólogo y notas de Agustín Millares.

LOPE DE VEGA.—Poesías líricas. Tomo I. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo I. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

Floresta de leyendas heroicas españolas. Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—Obras. Tomo I. Prólogo y notas de Jesús Rodríguez Bordona.

MATEO ALEMAN.—Guzmán de Alfarache. Tomo I. Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

LOPE DE VEGA.—«Poesías líricas». Tomo II. Prólogo y notas de José F. Montesinos.

SAAVEDRA FAJARDO.—«Idea de un príncipe político cristiano». Tomo I. Prólogo y notas de Vicente García de Diego.

LARRA.—«Artículos políticos y sociales». Tomo III. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

QUINTANA.—«Poesías». Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo II. Prólogo y notas de J. Domínguez Bordona.

JUAN VALERA.—«Pepita Giménez». Prólogo y notas de Manuel Azaña.

SAAVEDRA FAJARDO.—«Idea de un príncipe político cristiano». Tomo II. Prólogo y notas de García de Diego.

MIRA DE AMESCUA.—Teatro. Tomo II. Prólogo y notas de Angel Valbuena.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo II. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

«Floresta de leyendas heroicas españolas». Tomo II. Prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

FEIJOO.—«Cartas eruditas». Prólogo y notas de Agustín Millares.

JUAN DE VALDES.—«Diálogo de la lengua». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo III. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ALONSO VALDES.—«Diálogo de las cosas ocurridas en Roma». Prólogo y notas de José F. Montesinos.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo III. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

CRISTOBAL DE CASTILLEJO.—«Obras». Tomo IV. Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

BRETON DE LOS HERREROS.—Teatro. Prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

MATEO ALEMAN.—«Guzmán de Alfarache». Tomo IV. Prólogo y notas de S. Gili Gaya.

*Colección de «Clásicos castellanos»
(antiguos clásicos «La Lectura»)
a 375 francos el volumen*

CASTILLO SOLORZANO.—«La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas». Prólogo y notas de Federico Ruíz Morcuendo.

ESPINEL.—«Vida de Marcos de Obregón». Tomo I. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

BERCEO.—«Milagros de Nuestra Señora». Prólogo y notas de Antonio G. Solalindo.

LARRA.—«Artículos de costumbres». Tomo I. Prólogo y notas de José R. Lomba.

SAAVEDRA FAJARDO.—«República literaria». Prólogo y notas de Vicente García Diego.

ESPRONCEDA.—«Poesías» y «El estudiante de Salamanca». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

FEIJOO.—«Teatro crítico universal». Tomo I. Prólogo y notas de A. Millares.

FERNANDO DEL PULGAR.—«Claros varones de Castilla». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

ESPRONCEDA.—«El Diablo Mundo». Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

ESPINEL.—«Vida de Marcos Obregón». Tomo II y último. Prólogo y notas de Samuel Gili y Gaya.

LARRA.—«Artículos de crítica literaria y artística». Tomo II. Prólogo y notas de José Lomba.

FEIJOO.—«Teatro crítico universal». Tomo II. Prólogo y notas de Agustín Millares.

MONCADA.—«Exposición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos». Prólogo y notas de S. Gili y Gaya.

SAN JUAN DE LA CRUZ.—«El cántico espiritual». Prólogo y notas de Marías Martínez de Burgos.

QUEVEDO.—«Obras satíricas y festivas». Prólogo y notas de J. María Salvaverri.

SALAS BARBADILLO.—«La peregrinación sabia» y «El sagaz Estacio, marido examinado». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

MORATIN.—Teatro («La comedia llamada Eufemia»). Prólogo y notas de J. Moreno Villa.

JUAN DE LA CUEVA.—«El infamador», «Los siete infantes de Lara» y «El ejemplar poético». Prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

FERNANDEZ PEREZ DE GUZMAN.—«Generaciones y semblanzas». Prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

LIBROS DE ORIENTACION IDEOLOGICA

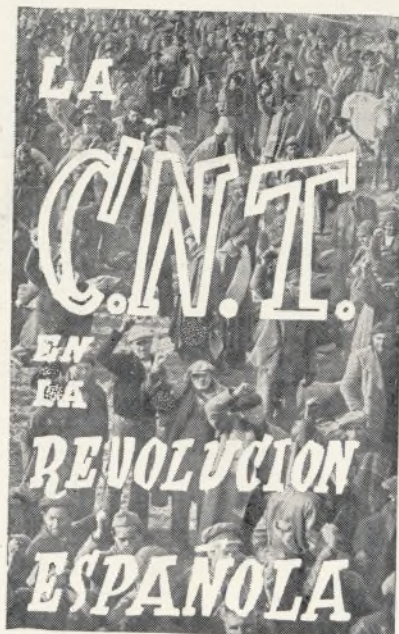
«El Proletariado Militante», de Anselmo Lorenzo. Dos tomos, 180 frs.

«El Apoyo Mutuo», de Kropotkine, 200 francos.

«Etica», Kropotkine, 100 frs.

«El Pueblo», de Anselmo Lorenzo, 175 francos.

Giros y pedidos a Roque Llop, 24, rue Ste-Marie. París (X). C.C.P. París 3308-09.



El libro que deben leer
todos los estudiosos